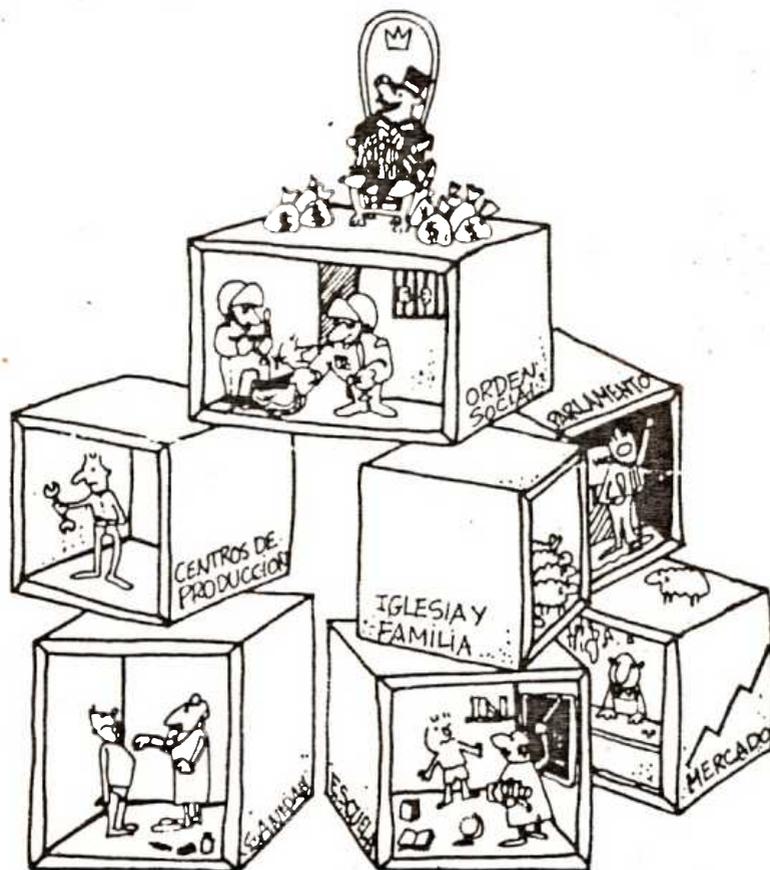


MANIFIESTO CONTRA LA EXPLOTACION ORGANICEMOS LA OFENSIVA OBRERA CONTRA EL CAPITAL POR EL SOCIALISMO PREPAREMOS LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA



La sobreexplotación
despiadada.

Quién maneja los
látigos.

Están destruyendo la
Tierra.

Hay que quitarles los
mandos.

Las colas de los
látigos.

Dos látigos de nueve colas desgarran, sin cesar, las espaldas de los trabajadores españoles. Hora a hora, minuto a minuto, los látigos destruyen la vida de los trabajadores españoles, desgastan su personalidad, emprobrecen cada vez más sus experiencias, las hundien en una espiral enloquecida que multiplica las cadenas de una sobre-explotación que les impide ser hombres y mujeres completos, que les aleja más y más de una *apropiación* armoniosa de la Naturaleza. Esos dos látigos son manejados por las dos oligarquías, la mundial y la española, cada vez más desesperadas por la crisis acelerada del capitalismo, herido de muerte por la irremediable caída del porcentaje de los beneficios extraídos de la explotación. Son los últimos coletazos de un sistema que agoniza *asfixiado* por su irracional gestión de los recursos limitados del planeta.

La Tierra es una nave espacial que no lleva más provisiones que las que alberga. La clase dominante, que usurpa el control de los mandos, ha realizado una conducción insensata, ha despilarrado los recursos limitados e irremplazables, ha alentado suicidamente una superpoblación de la tripulación y está condenando a la nave Tierra a la miseria progresiva y al riesgo inminente de destrucción.

Arrancar de los mandos de la nave Tierra a esa clase dominante es ya, ahora mismo, no un problema de mejor o peor conducción, es un problema de simple supervivencia para el conjunto de la especie humana como tal.

Las colas de esos dos látigos, cuyas puntas de plomo desgarran a cada instante nuestras carnes, tienen nombres muy concretos: Paro, Salarios, Pensiones y Precios de nuestros productos bajos, congelación y retroceso de esas remuneraciones por efecto de la inflación galopante; condiciones insoportables de trabajo, vivienda inadecuada o inasequible, urbanismo desquiciado y servicios insuficientes, inexistentes o deformados; sanidad inadecuada o inexistente y seguridad social despilfarradora y desorganizada; alimentación inadecuada y envenenadora, educación absurda y *alienante*; consumismo *ladrón* y criminalmente destructivo; discriminación sistemática de la mujer, sexualidad obstaculizada y desnaturalizada, estructuras familiares embrutecedoras y generadoras de infelicidad, destrucción del ámbito vital imprescindible de las nacionalidades, ocio imposibilitado, mecanizado y empujado por unos medios de comunicación de masas destructores de las posibilidades culturales; sistema de impuestos explotador sostenido y sostenedor de una administración corrompida e incompetente, contaminación creciente, destructora del medio ambiente, cuya amenaza a nuestras vidas se redobla con el riesgo nuclear de las centrales y de las bases militares, y terrorismo de Estado que multiplica las cárceles, físicas y mentales, amplía sistemáticamente los controles y convierte a la tortura en amenaza repetida y presente en todas partes.

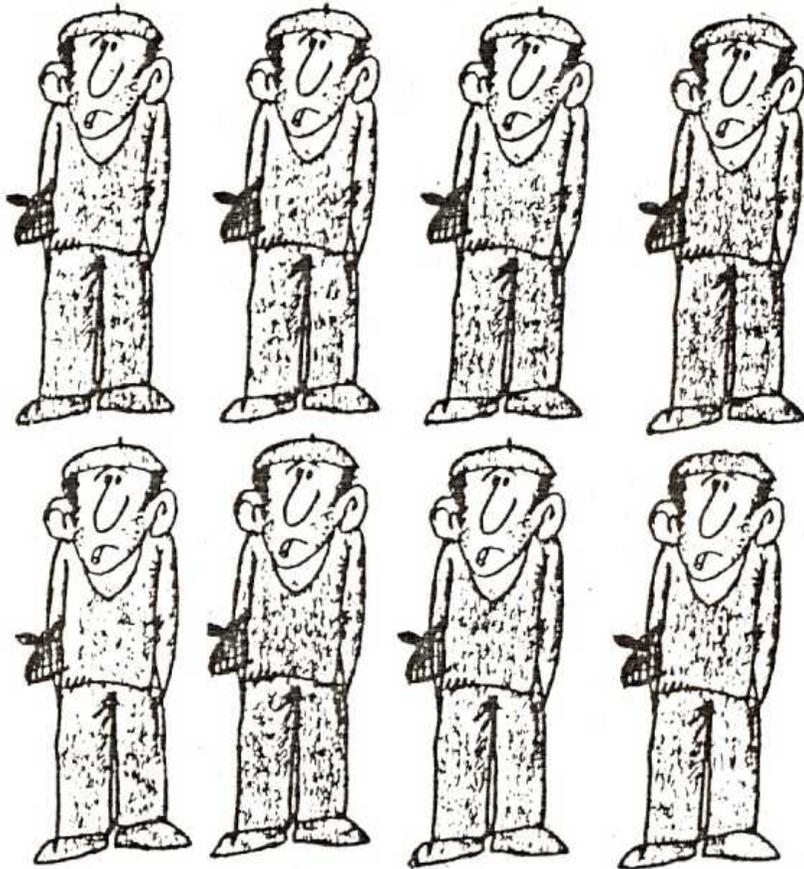
Tomemos conciencia.

Sin embargo, esa esclavitud real del trabajador, aunque disimulada, no es siempre reconocida como tal por él mismo, mucho menos por todos. Como tampoco existe una conciencia exacta

que los males que nos envuelven a todos los hijos del pueblo son producidos por una clase social que tiene en sus manos esos dos látigos de nueve colas con los que nos están quitando la piel a trizas.

Para comprenderlo se hace necesario examinar con detenimiento cada una de las puntas agudas de esos dos látigos: Veamos:

EL PARO



EL CAPITALISMO NECESITA SIEMPRE DE UNA MASA DE OBREROS DISPONIBLES, DE UN VERDADERO EJERCITO INDUSTRIAL, DE UN EJERCITO DE TRABAJADORES DISPONIBLES PARA LOS TIEMPOS EN QUE LA INDUSTRIA TRABAJA A TODO VAPOR Y QUE LUEGO, EN LAS CRISIS QUE SOBREVIVEN NECESARIAMENTE DESPUES DE ESOS PERIODOS, SE VE LANZADO A LA CALLE CONSTITUYENDO EN TODO MOMENTO UN GRILLETE ATADO A LOS PIES DE LA CLASE OBRERA EN SU LUCHA POR LA EXISTENCIA CONTRA EL CAPITAL Y UN REGULADOR PARA MANTENER LOS SALARIOS EN EL NIVEL BASO QUE CORRESPONDE A LAS NECESIDADES DEL CAPITALISMO



La peste negra del paro.

El paro, que afecta ya a millones de españoles y crece con una aterradora velocidad con la que la peste negra destruyó una vez a Europa, es el inevitable y atroz resultado del sistema capitalista.

Hoy lo padece ya *uno de cada seis* trabajadores españoles aunque la clase dominante oculte deliberadamente las cifras reales. Trabajadores jóvenes, muchos de ellos sin haber conseguido nunca su primer puesto de trabajo, mujeres y trabajadores veteranos son los que más frecuentemente lo viven. El paro es una condena a muerte civil, una ejecución aplazada e incruenta, una rampa deslizante hacia el empobrecimiento y la miseria, hacia las privaciones y la desesperación.

El paro margina y destruye al parado y al que aún trabaja.

El paro destruye la seguridad en sí mismo de cada individuo, convierte en una tortura la cotidiana mirada al espejo por las mañanas cuando el parado o la parada contemplan su cara, la cara de un paria, de un condenado a la marginación y a la penuria.

El paro es además, un cuchillo de doble filo que hiere a la vez al parado y al que trabaja. Porque su extensión y su frecuencia actúan como permanente instrumento de chantaje para forzar a los que trabajan a aguantar peores condiciones de trabajo, recorte de las remuneraciones, y disminuciones de los derechos.

El paro destruye lenta pero inexorablemente la salud y las fuerzas del trabajador y su familia, sometidos progresivamente al hambre por la disminución y continuo empeoramiento de su alimentación.

La juventud, víctima del paro.

El paro sumerge al trabajador en un aburrimiento desmoralizado que le conduce a la desesperación, al alcoholismo y a la delincuencia.

El paro azota de forma especialmente brutal a los jóvenes que no encuentran su primer trabajo y que se ven empujados a la degeneración, a la delincuencia, al pandillaje y a la droga.

El paro fuerza a la mendicidad y a la picaresca.

El paro fuerza a multitud de trabajadores a la vergüenza y a la miseria que les supone tirarse en el Metro o en la calle a mendigar con un cartel. El paro empuja a los trabajos marginales, a la venta ambulante, a rebuscar basuras para recoger cartón y papelote, a realizar "chapuzas" que continuamente oscilan entre convertir al trabajador en un super-explotado o en un pícaro, a intentar "negocios" que rozan el engaño o la picaresca, a empeñar y malvender las ropas, los muebles y el ajuar de la casa fruto de años y años de esfuerzo y de trabajo.

El paro convierte la vida del parado y de su familia en un constante insulto, en una continua humillación, en una irritante burla, porque la sociedad capitalista continúa bombardeando a cada instante con las incitaciones al consumismo, ofreciéndole, a través de una publicidad abrumadora, bienes y servicios imposibles de alcanzar para él, pero cuya constante exhibición le recuerda a cada momento que se ha convertido en un paria, en un desplazado, en un desgraciado.

El paro, estrategia del adversario.

En la lucha de clases la capacidad de una clase para realizar sus intereses depende de la incapacidad de otras clases para realizar los suyos. Por eso la estrategia de una clase depende vitalmen-

SALARIOS BAJOS, JUBILACIONES BAJAS, PRECIOS MISERABLES QUE SE PAGAN POR LOS PRODUCTOS DE CAMPESINOS Y PESCADORES

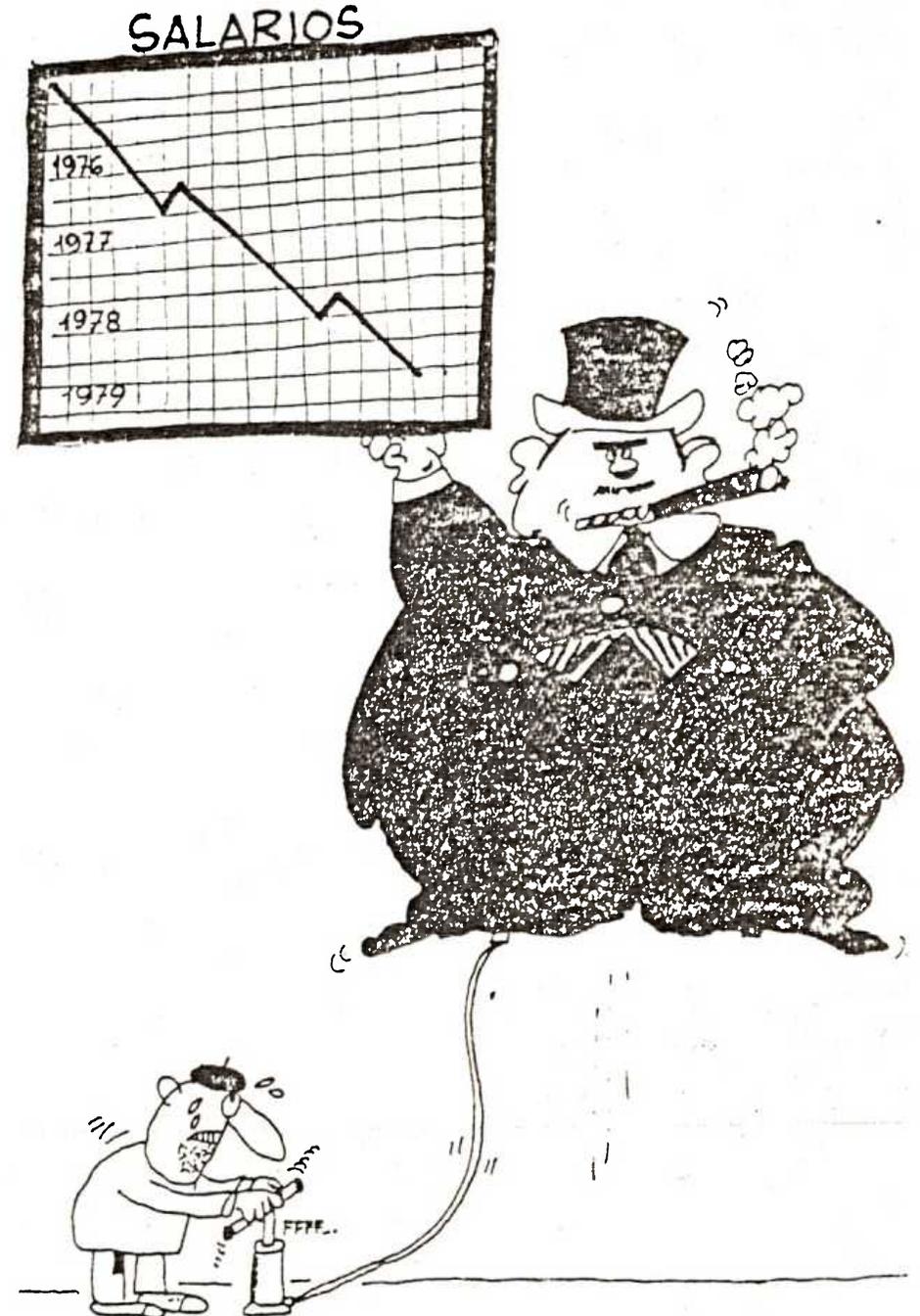
te de la *estrategia del adversario*. Es fundamental que los trabajadores comprendamos que el paro no es una desgracia "natural", que nos sucede como nos sucede un terremoto o una tormenta o un rayo o un huracán. *Es preciso que comprendamos que el paro es el resultado de la estrategia del adversario, de la estrategia de la clase dominante capitalista.*

Y es preciso comprender que el paro es un efecto del sistema capitalista, un efecto de la estrategia de la clase dominante a escala mundial. En los países industrializados de la OCDE (Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Europa) el paro ha crecido desde los 15 millones de parados de 1973-1975 a los 18 millones de parados de mediados de este año.

El paro aumenta porque la clase dominante *quiere que aumente*. No lucha desde los gobiernos burgueses contra el paro, sino que *lo fomenta* con su política económica de austeridad y de reducción de la inversión y de los gastos asistenciales y de servicios sociales. El aumento del paro es su jugada para reducir los salarios reales, para disminuir los costes de producción y aumentar la tasa de beneficios del capital. España es un ejemplo clarísimo de cómo *los planes del Gobierno, desde 1977, incluyen el aumento del paro como objetivo declarado y querido*. Inevitable, según ellos y sus cómplices.

18 millones de
parados en la
O.C. D. E.

El paro, fomentado
por los gobiernos
burgueses.



La medalla de la inflación: "Hoy + caro que ayer y - que mañana".

Luchar por subir los sueldos: ¿para qué?

Lo que ganas con la lucha te lo roban a traición.

Los precios suben en ascensor; los sueldos, por la escalera.

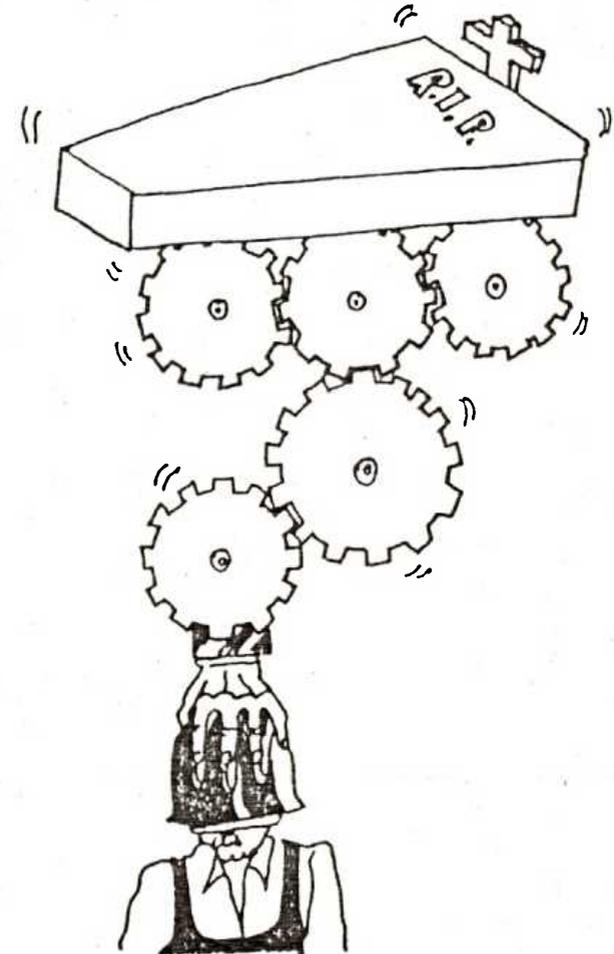
Se han quitado la careta.

Hay algo peor aún que los salarios bajos, que las jubilaciones bajas, que los precios bajos para los cultivos y la pesca. Y ese algo es la pesadilla constante de los trabajadores de hoy. Ese algo peor son salarios y jubilaciones bajas que, además, cada día son más bajos. La clase dominante ha hecho un atroz regalo a cada uno de los trabajadores, de los jubilados, de los campesinos y pescadores españoles: la medalla de la inflación. Una medalla en la que está escrita la maldición universal del capitalismo actual: "Hoy más caro que ayer, y menos que mañana". La criminal estructura del sistema capitalista ha puesto a tope el funcionamiento de uno de sus más siniestros mecanismos: la inflación de los precios. La inflación de los precios es una implacable segadora automática de los resultados de la lucha obrera. Funciona igual que esas máquinas que colocan unas cuchillas paralelas al suelo y cortan a intervalos todas las brizas de yerba que sobrepasan su altura. Duras luchas sindicales, huelgas heroicas, resistencia obrera a los matones y esquirolas de los patronos, consiguen mejoras en los salarios, subidas de pensiones. Toda esa lucha se convierte en inútil, se hace cenizas en las manos de los trabajadores con el mecanismo de la inflación. Suben los precios y las mejoras, trabajosa y duramente logradas, se convierten en humo. Aun más, la estrategia mundial del capitalismo, concienzudamente aplicada en España por la clase dominante española que no es sino instrumento de la mundial, consiste en recuperarse de la caída inevitable de la tasa de beneficio a costa de aumentar la explotación de los trabajadores, a costa de extraerles más plusvalía, es decir, más trabajo no pagado. No se atreven a bajar frontalmente los salarios medidos en pesetas. No tienen hígados para decirles a sus obreros que van a cobrar menos pesetas por su trabajo. Y entonces bajan los salarios a traición. A escondidas. Por la espalda. Suben los precios de las cosas más deprisa que los salarios. Y así pagan más pesetas por cada hora de trabajo, pero esas pesetas valen menos, permiten comprar menos cosas que antes porque los precios han subido más deprisa. La máquina maldita de la inflación juega siempre con ventaja para los patronos. Porque cuando los sueldos suben un poco gracias a la presión obrera, ya los precios llevan meses de subida. Y así cada día, los trabajadores asalariados y los jubilados, los campesinos y los pescadores españoles se empobrecen un poco, un mucho más. Y así cada mes se aplaza otra vez comprar ese par de zapatos, reponer el abrigo o la gabardina, realizar ese gasto previsto que ya no es posible. Y cada día se ve más trozo de plato antes de empezar a comer, porque el filete es más pequeño, las patatas fritas se cuentan, ya no por docenas, sino por unidades, y las uvas se reparten no por racimos, sino contando los granos.

El cinismo de los patronos y del Gobierno que les defiende y representa se ha quitado la careta con impúdica desvergüenza. Ya dicen abiertamente que los sueldos TIENEN QUE SUBIR MENOS QUE LOS PRECIOS. Ya se atreven a exigir abiertamente

que empeore la situación de los obreros y que las centrales sindicales traidoras *acepten* y *firmen* que los sueldos subirán menos que los precios. Ya se atreven a decir que habrá que trabajar más "aunque sea gratis". No sienten vergüenza al decir a las claras que cuando las cosas iban bien y había crecimiento económico se enriquecían ellos y que cuando las cosas van mal nos tenemos que empobrecer nosotros. No tienen inconveniente en amenazarnos diciendo que no va a dejar de aumentar el paro más si nos bajamos los pantalones y aceptamos trabajar más por menos sueldo, porque ellos necesitan más beneficios para "decidirse a invertir".

LOS ACCIDENTES DE TRABAJO Y LOS RITMOS DE TRABAJO: AGRESION BELICA CONTRA EL TRABAJADOR.



Ayer te mataban en las trincheras... Hoy te matan en el tajo.

Los trabajadores españoles perdieron la guerra que en los años treinta les declararon y les hicieron las *oligarquías dominantes*. Esa era una guerra en la que les disparaban y mataban con cañones y ametralladoras. Hoy padecen una guerra continua, que los capitalistas les hacen en las fábricas y en los tajos, en las eras y en el mar. Cada mañana, cuando los obreros y empleados, los jornaleros del campo, los pescadores y campesinos echan a andar hacia su lugar de trabajo, van a la guerra. Una guerra en la que tienen todas las de perder. Una guerra en la que disparan contra ellos con las máquinas y los andamios. En la que los obuses y las balas están sustituidas por los tornos y las cadenas de producción. Y, lo mismo que en la guerra de las balas, cada día hay bajas. Cada día hay muertos, hay heridos, hay mutilados. Las condiciones de trabajo en España, suponen una guerra cotidiana de los patronos contra los trabajadores. La insaciable avidez de beneficios de los capitalistas españoles, les empuja a aumentar como sea la explotación. Y para eso, necesitan disminuir los costos de producción y una forma de conseguirlo es gastarse poco dinero en medidas de seguridad. La seguridad e higiene en el trabajo es nada, sueños de una noche de verano para los gerentes, los jefes de personal, los ingenieros, los técnicos y los empresarios españoles. La frecuencia y gravedad de los accidentes de trabajo en España, constituyen una sangrienta página, una tragedia cotidiana cuyos versos bárbaros se escriben con sangre obrera. Más de un millón al año suman los accidentes de trabajo en las estadísticas embusteras de la clase dominante que se permiten publicar. Las cifras de muertos y mutilados permanentes son cifras de guerra. Mueren al año, son mutilados al año hoy, por accidentes de trabajo, más españoles de los que morían o eran mutilados al año durante los ocho siglos que duró la Reconquista contra los moros o durante los años de la conquista de América. Cuando empieza un año, a cada grupo de doce trabajadores españoles les reparten papeletas, una a cada uno. Infaliblemente, una de esas papeletas tiene un sangriento premio. Al que le toque, le tocará sufrir un accidente de trabajo.

No les basta a los patronos con ahorrarse dinero y aumentar sus ganancias, aumentando los riesgos de accidentes. El estúpido e irracional sistema capitalista de *"organización"* del mundo, funciona cada día peor. Cada vez se hace más pequeño el zumo de beneficio que la irracionalidad del sistema permite sacar. Y por eso, hay que exprimir cada día más. Hay que apretar cada día más a los obreros para sacarles ese zumo del beneficio capitalista. Y cada día ese exprime-obreros que se llama productividad aprieta una vuelta las tuercas. Y los ritmos se hacen más rápidos, la cadena más exigente, los controles más rígidos. A cada convenio, los capitalistas exigen más cantidad de trabajo, más esfuerzo concentrado como precio de las mínimas concesiones que están dispuestos a aceptar. Accidentes de trabajo como amenaza permanente. Ritmos de trabajo cada día más brutales. A eso se enfrenta cada

La plusvalía se paga con accidentes de trabajo.

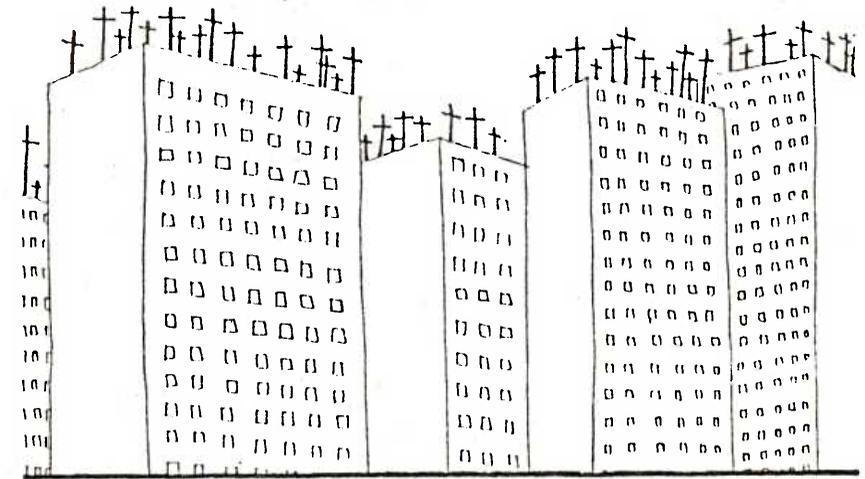
Una baja al año por cada doce obreros.

La productividad "citromatic" de obreros.

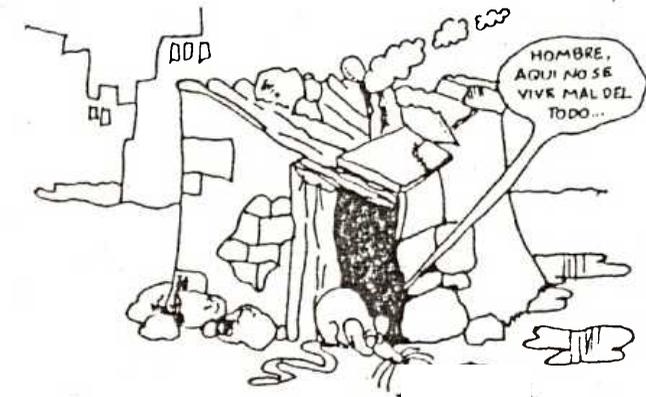
Una guerra de desgaste cotidiano...

mañana, cuando sale de casa el trabajador, *cuando sale de su casa para ir a la guerra que le hace el capital*. Una cosa tiene segura: al final del día puede estar muerto o mutilado para siempre. Pero si escapa por hoy a ese riesgo, es seguro que volverá sin heridas, pero, desde luego, derrengado y exhausto. Porque cuando el capitalismo deja escapar vivos de sus fábricas a sus obreros se preocupa mucho de que salgan sin fuerzas, bien cansados.

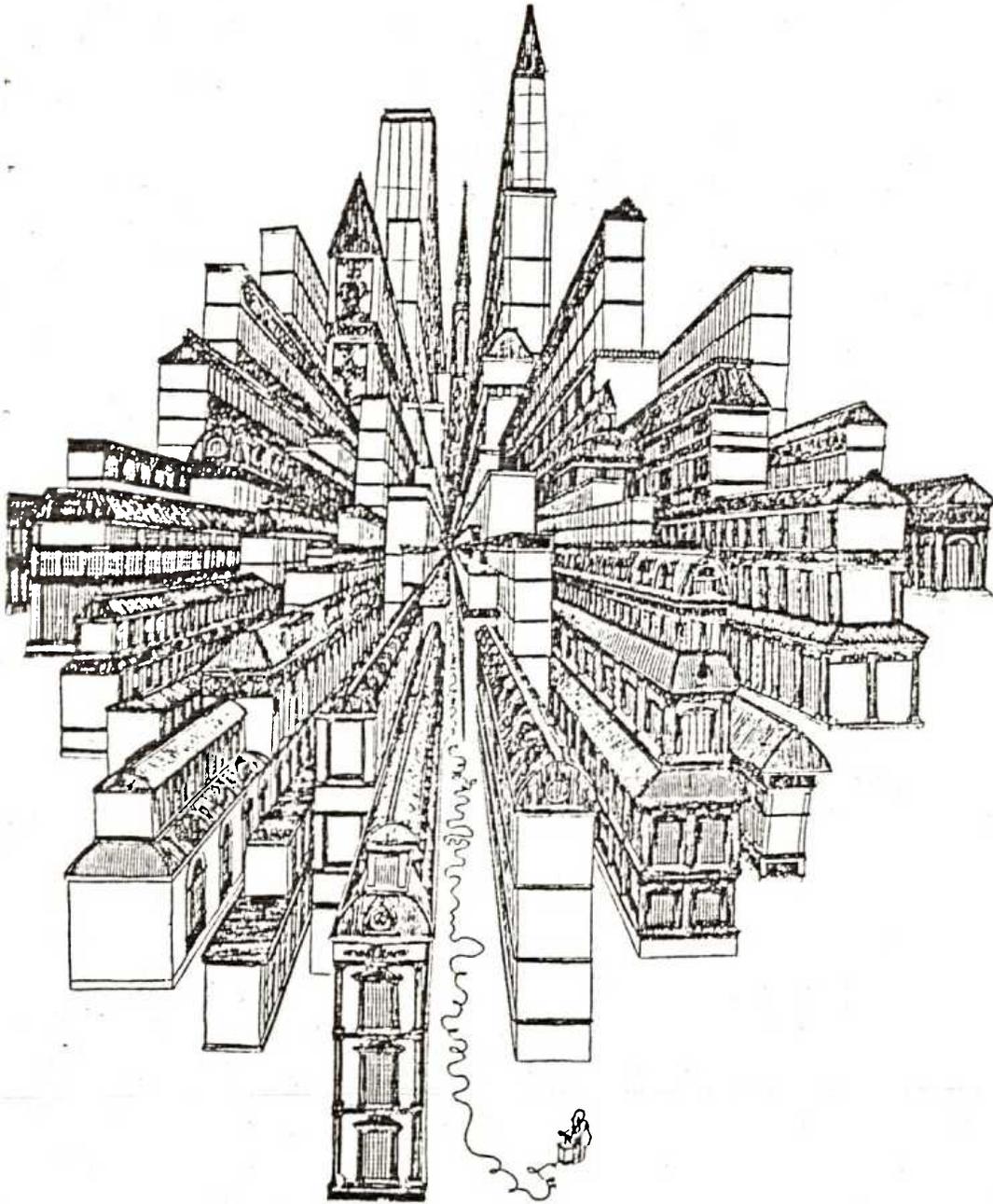
LA VIVIENDA INADECUADA E INASEQUIBLE.



UN BARRIO



OTRO BARRIO



No son ciudades. Son máquinas de dormir, de producir fuerza de trabajo.

Montones de chabolas verticales.

Obreros-burgueses. Zonas residenciales-barriadas obreras. Dominación de clase demostrada con la falta de servicios.

Esas moriendas dicen que están en ciudades. Pero es mentira. Ni las viviendas son viviendas, sino moriendas, ni sus amontonamientos son ciudades sino meros montones de chabolas verticales. Puras y simples acumulaciones de máquinas de dormir, de máquinas de producir fuerza de trabajo. Un barrio de chabolas no es una ciudad. Y no lo es no sólo porque las habitaciones no sean tales, sino además porque no hay servicios comunales. Porque no hay alumbrado, ni alcantarillado, ni recogida de basuras, ni mercado, ni colegios, ni clínicas, ni cines, ni teatros, ni bibliotecas, ni guarderías infantiles, ni farmacias, ni parques, ni jardines. Las monstruosas ciudades-dormitorio crecidas como hongos en las áreas metropolitanas de Madrid, de Barcelona, del País Vasco, del País Valenciano, de Sevilla, de Zaragoza, de tantos otros sitios, son montones de moriendas-viviendas de mala calidad. Y aunque son algo mejores que las chabolas, son en realidad chabolas verticales, porque, como las barriadas de chabolas, carecen de la mayoría de esos servicios sociales y comunales imprescindibles para hacer de una aglomeración humana una verdadera comunidad en vez de una simple conejera donde los obreros se limitan a dormir para reponer malamente fuerzas para el día siguiente y a joder a veces, casi siempre mal y sin placer, para hacer otros obreros que les reemplacen a ellos cuando estén gastados del todo.

Si hay una forma expresiva en la que la actual sociedad capitalista demuestra su carácter clasista y no igualitario es la diferencia que "entra por los ojos" entre las zonas obreras y las zonas de la alta burguesía de las ciudades. De forma todavía más espectacular que el antiguo contraste que en la sociedad feudal oponía las mansiones señoriales y las chozas de los vasallos, la aglomeración metropolitana de hoy enfrente las "zonas residenciales" de la alta burguesía con las colmenas obreras. Luz, sol, aire limpio, vegetación, árboles, alumbrado público, espacio libre, servicios públicos eficientes y discretamente emplazados, pavimentaciones y alcantarillados cuidados, plazas saludables, jardines, zonas deportivas esmeradamente atendidas, un ambiente humanizado y acogedor, en fin, en las "zonas residenciales". En las zonas obreras, que casualmente nunca se llaman "residenciales" porque hasta el propio lenguaje denuncia que los obreros no tienen por qué *residir*, sino limitarse a malvivir, se acumulan la falta de luz, el humo, la atmósfera viciada por la contaminación, la carencia sistemática de árboles, vegetación, jardines y plantas, la penumbra de un alumbrado público inexistente o insuficiente, la angustiosa falta de espacios libres, la lejanía de los servicios públicos, la falta de pavimento y de alcantarillado, la carencia de zonas deportivas, las calles estrechas y encajonadas, el clima opresivo y agobiante de la superpoblación, la carencia continuamente presente de un espacio estructurado a la medida del hombre.



LA SEGURIDAD SOCIAL
CURA. CONFIE EN ELLA

La carencia de medios y de instalaciones sanitarias.

Reparar a los obreros, reparar máquinas-herramientas.

Los médicos como policías del Capital.

La Medicina, disfraz del capitalismo.

La enfermedad es el Capitalismo.

La Medicina es la coartada de una sociedad patógena que es la auténtica fuente de las enfermedades.

Una vieja copla española proclama: "Ni contigo ni sin ti tienen mis penas remedio, contigo porque me matas, y sin ti porque me muero". Esa copla define con trágica precisión el papel que la Medicina, los médicos y la Sanidad cumplen como azote específico de los trabajadores españoles de hoy. La monstruosa carencia de instalaciones y de personal sanitario es una de las lacras más intensamente experimentadas por las aglomeraciones obreras y por las áreas rurales españolas. Faltan clínicas, faltan médicos, faltan enfermeras y faltan camas, etc. A veces cuando esas carencias genéricas se concretan brutalmente en la muerte absurda de un hijo de la clase obrera estalla la ira de la clase y el cinturón rojo de un área metropolitana se enciende de manifestaciones, de barricadas y de lucha. Pero la desgracia presente de la explotación obrera por el sistema capitalista se hace más aguda por el hecho de que cuando la Sanidad y la Medicina están presentes es peor. Porque la Sanidad y la Medicina cumplen en el sistema capitalista una cuádruple y siniestra tarea. Por un lado son pura y simplemente un taller de reparaciones de máquinas herramientas. Los obreros y campesinos españoles no son más que herramientas para el capital. Y cuando esas herramientas se estropean, se desgastan o se rompen, el capital las envía al "taller", a los médicos para que las arreglen, para que las pongan otra vez en funcionamiento. Quiere ello decir que el objetivo principal de la Medicina y de la Sanidad capitalista es el de reparar los obreros-herramienta. Y que, en consecuencia, les preocupa más que vuelvan a funcionar enseguida que garantizar su bienestar físico y mental. Por eso hacen mucha más Medicina "curativa" que Medicina "preventiva"...

En segundo lugar, los médicos y la sanidad son una parte especializada del aparato policíaco y de vigilancia del Capital. Son los encargados de vigilar que los obreros esclavos no escamoteen a sus amos ni un día de esfuerzo con falsas excusas de enfermedad. El funesto "Estatuto del Trabajador" acaba de manifestar cínicamente esa función facultando a los patronos para crear su propio cuerpo de policías-médicos que investiguen si es verdad que el obrero o la obrera no pueden más, no pueden sostener las herramientas en las manos. En tercer lugar, y quizás el más importante, los médicos y la sanidad son la coartada de una sociedad patógena, es decir, generadora de enfermedades. Los médicos y la sanidad son el instrumento sistemático del disfraz del capitalismo. Son su antifaz y su máscara. Los médicos y la Sanidad se dedican a mentir diciendo y haciendo como que curan las enfermedades cuando lo que hacen es sólo poner parches, curar los síntomas. Todos sabemos que la fiebre no es más que un síntoma, un indicador de que algo va mal en el cuerpo. Y que quitar la fiebre no es curar la enfermedad, sólo eliminar el síntoma.

Pues bien, la auténtica enfermedad de los hombres es el capitalismo. Las "enfermedades" que curan los médicos no son más que los síntomas. Y cuando los médicos *curan* las "enfermedades" no hacen más que encubrir, disfrazar y disimular *la enfermedad, dar una coartada a la auténtica enfermedad, dar una coartada a la sociedad que es patógena, que es la auténtica fuente de enfermedades.* 18

Cuando se proporcionan a los enfermos vitaminas y aminoácidos se encubre y disimula que la sociedad en la que viven no les permite comer la carne y la fruta que necesitan en la cuantía y calidad en la que necesitan. Se encubre y disimula que no se les permite ni facilita tener una alimentación racional.

Cuando se proporcionan a los enfermos balsámicos para los bronquios, se encubre y disimula que la sociedad no les permite respirar aire puro.

Cuando se proporcionan a los enfermos tratamientos contra el asma o contra el reumatismo, se encubre y disimula que la sociedad no les proporciona viviendas decentes, saludables y ambiente no contaminado.

Cuando se proporcionan a los enfermos vasodilatadores, se encubre y disimula que la sociedad no les proporciona unas relaciones de producción humanizadas y unas ciudades sin atascos de tráfico, y sin tensiones agresivas.

Cuando se proporcionan a los enfermos perfeccionamientos crecientes en la traumatología y en la ortopedia, se encubre y se disimula que la sociedad no les proporciona unas condiciones de trabajo humanas, en las que haya seguridad, en las que la necesidad de hacer horas extras o de obtener rendimientos extras no existan y no aumente el riesgo de accidente por fatiga o por eliminación de las necesarias precauciones.

Cuando se proporcionan a los enfermos "días de baja gracias" se encubre y se disimula que la sociedad no les proporciona una reducción de la semana laboral o unas ciudades en las que el transporte diario, incómodo y fatigoso, no consuma una parte creciente de la vida.

Cuando se proporcionan a los enfermos cortisonas para las alergias se encubre y se disimula que la sociedad está organizada para que algunos se lucren con la presencia de sustancias alérgicas.

Cuando se proporcionan a los enfermos protectores hepáticos para su hígado, se encubre y se disimula que la sociedad no les proporciona más que alimentos artificiales.

Cuando se proporcionan a los enfermos tranquilizantes, se encubre y se disimula que la sociedad no les proporciona zonas verdes, campos de deporte, servicios sociales para el ocio y un urbanismo racional y no especulativo.

Por último, la Sanidad y los médicos cumplen una siniestra tarea en el sistema capitalista: acumular riqueza, extraer plusvalía. La Sanidad es un fantástico negocio que mueve cientos de miles de millones de pesetas, que crea fantásticos negocios farmacéuticos en los que se venden por diez mil unas píldoras cuyos ingredientes *valen cien*, que despilfarran recursos escasos en máquinas complicadísimas que tienen eficacias reducidísimas.

La Sanidad como negocio.

Seguridad Social = Instrumento de explotación = máquina de corrupción.

Mucho más que una coincidencia. La Seguridad Social y las S.S. nazis.

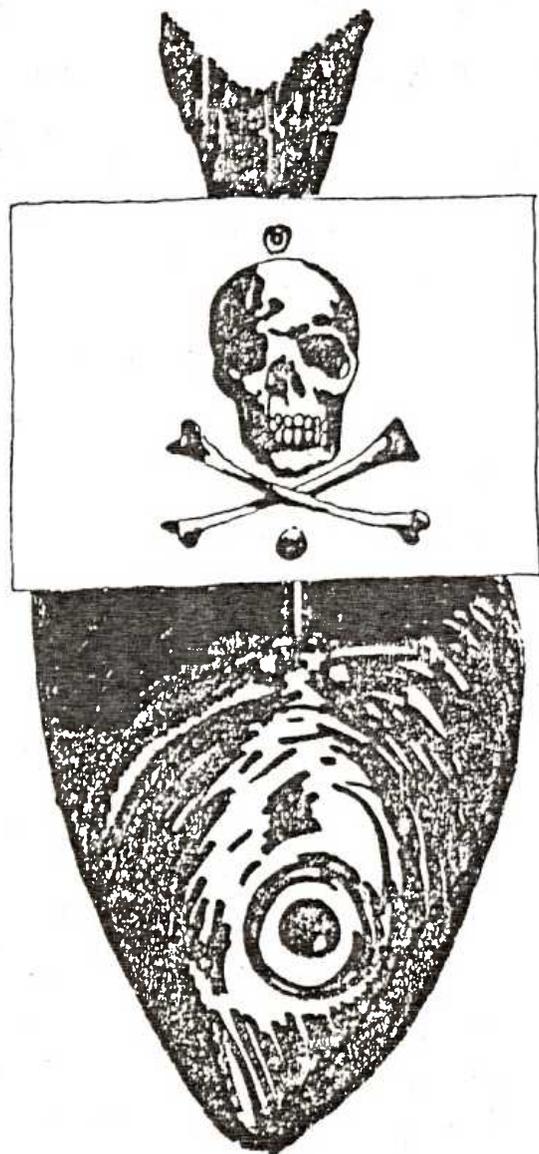
Ni los médicos tienen competencia profesional ni los enfermos confianza.

Para redondear más la explotación, los médicos y la Sanidad han prestado un nuevo y precioso servicio a los explotadores. Han sido la excusa y la base sobre la que se ha montado otro instrumento de explotación: la Seguridad Social.

Una maquinaria gigantesca, un pozo sin fondo donde se arrojan mucho más de un *billón*, mucho más de un millón de millones de pesetas, extraídos del sudor de los trabajadores, con la excusa de cuidar de su salud. La corrupción, los robos, las estafas, los despilfarros, la irracionalidad y la piratería descaradas están a la orden del día en esa empresa gigante de despojo y explotación de los trabajadores que se llama Seguridad Social. La coincidencia de sus iniciales con las del cuerpo distinguido de asesinos nazis es algo más que una casualidad. El secreto, la falta de control, la impunidad cínica de los ladrones, de los negligentes y de los aprovechados; la rápida carrera de los incompetentes, la creación de cómodas madrigueras para los compinches que deben retirarse de otros campos de actividad; la estupidez convertida en dirigente oficial, el derroche sistemático, la glorificación a bombo y platillo de los más imbéciles, la construcción absurda de obras faraónicas e inútiles, el gusto malsano y degenerado por los títulos rimbombantes, por los uniformes ridículos, la fanfarronería que encubre la brutalidad, son todos rasgos que los caciques de la Seguridad Social española comparten con los asesinos de las S.S. nazis. La Seguridad Social española es el mayor refugio, cómodo, seguro e impune, de los fascistas que después de cuarenta años de robar a los españoles, siguen haciéndolo hoy en la llamada democracia de la Monarquía.

La Seguridad Social española es el enorme timo de la estampita. La Seguridad Social española *ofrece, promete*, una cosa y da otra muy distinta. Fijándonos sólo en el campo de la asistencia médica es claro que lo que la Seguridad Social española *dice* que ofrece es garantizar que los trabajadores españoles y sus familias tendrán asistencia médica cuando la necesiten. Eso es lo que *dice*. Lo que hace es otra cosa. Porque no da asistencia médica sino un sucedáneo, una mala copia. La definición clásica de la relación médico-enfermo es: "el encuentro de una competencia con una confianza". Sucede que en la Seguridad Social no hay ni competencia ni confianza. No hay competencia profesional y científica en el médico porque no puede haberla en las condiciones de la Seguridad Social, cuando el médico tiene que "ver" a los enfermos a razón de unos pocos segundos cada uno porque tiene más de cien por hora de consulta. No hay confianza en los enfermos porque la han matado sus experiencias anteriores, las desgracias y los "errores" padecidos por sus familiares y vecinos. La Seguridad Social española aparece así como una terrible estafa desde su misma base fundamental.

BARATA Y FRESCA



Comemos mal.

Los trabajadores españoles comen mal. Dejando aparte el hecho de que hay millones de familias españolas (las que sufren el brutal azote del paro) que no es que coman mal, es que pasan frecuentemente hambre, incluso los que todavía han podido escapar a la peste del paro, comen mal.

Comemos alimentos inadecuados y envenenados.

Comen alimentos inadecuados y continuamente envenenados. Los alimentos frescos, la carne, el pescado, las verduras y la fruta, alcanzan precios tan brutales que los trabajadores sólo pueden consumirlos en cantidades manifiestamente insuficientes o cuando sus condiciones de conservación o sus características son tan deficientes que hacen que se vendan a precios asequibles a sus menguados recursos. Con ser ello vitalmente grave, lo definitivo es que la alimentación de los trabajadores depende en gran medida del consumo de productos elaborados, industrialmente alterados y manipulados. La criminal negligencia, la deliberada indiferencia por las más elementales condiciones de higiene y salubridad en la manipulación de alimentos y la utilización incontrolada de aditivos químicos nocivos para la salud, que caracterizan la actuación de la agroindustria movida por el afán irrefrenable de lucro, tiene su cómplice necesario y suficiente en la criminal insuficiencia de los servicios de inspección del Estado burgués. La salud y la vida de los trabajadores españoles se pone diariamente en peligro cuando compran y consumen alimentos adulterados, sujetos a manipulaciones peligrosas, con aditivos químicos nocivos. El Estado burgués se limita a hacer demagógicas declaraciones de preocupación y promulgar Códigos Alimentarios (técnicamente insuficientes) que no entran luego en aplicación. La corrupción, el soborno y la vista gorda como sistema, caracterizan la acción de los órganos del Estado burgués, teóricamente dedicados a la inspección y vigilancia de la fabricación y distribución de productos agroindustriales. De forma hipócritamente rutinaria la prensa burguesa da periódicas noticias de casos de envenenamiento individual o colectivo, causados por la ingestión de alimentos. Y esos repetidos casos periódicos, que no conmueven nunca a la indiferente acción del Estado burgués, no son sino los casos espectaculares. Por cada uno de ellos hay un millón de casos en los que el envenenamiento por alimentos adulterados no salta a los periódicos. Porque son envenenamientos lentos, progresivos, en los que cada vez sólo se añaden a los cuerpos de los obreros y de sus familiares unos pocos miligramos de venenos químicos, pero que al cabo de unos años destruyen su salud y acortan su vida.

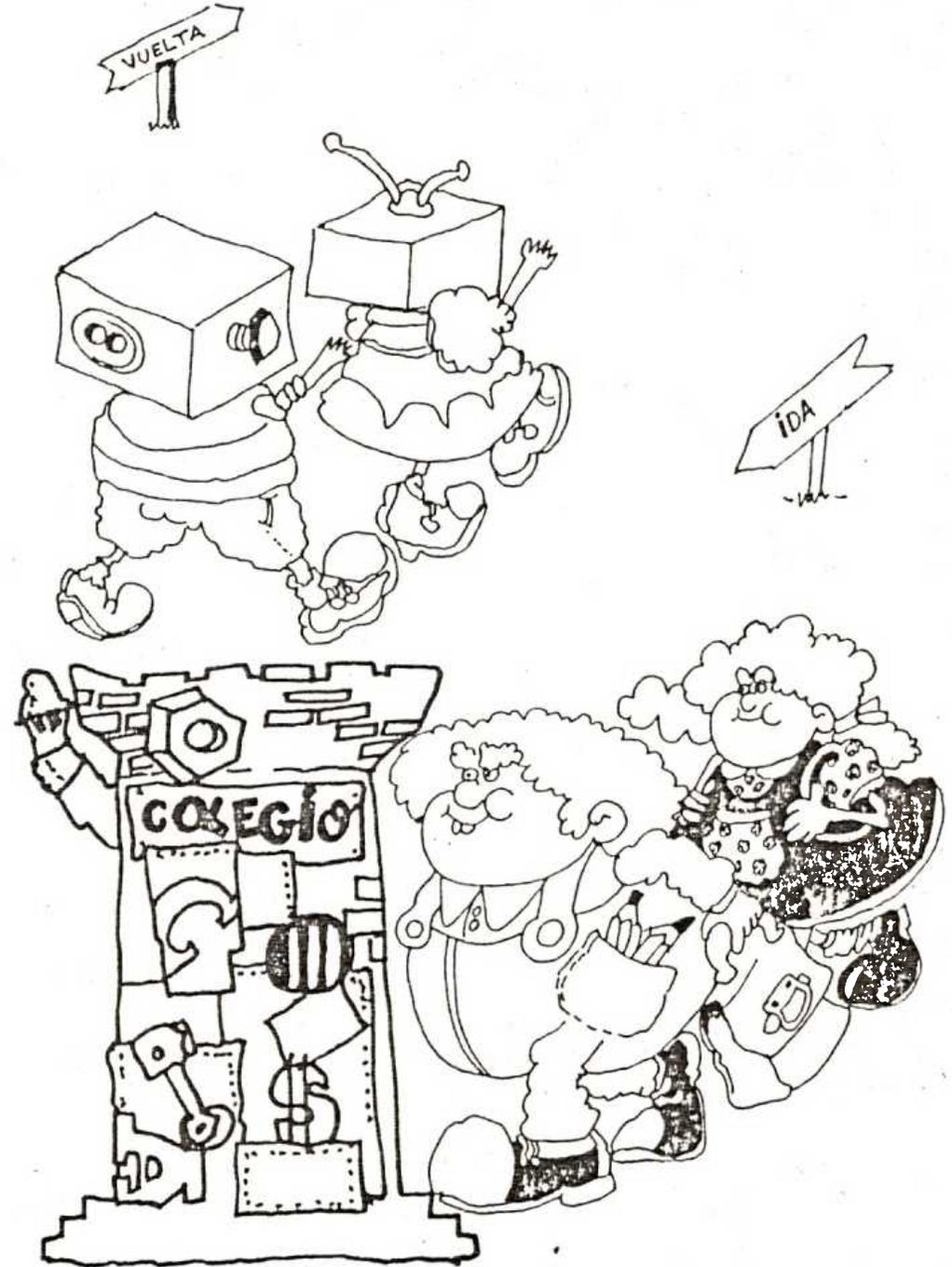
Envenenamientos rápidos y envenenamientos lentos con la complicidad del Estado burgués.

Los trabajadores conejos de indias de las multinacionales de la alimentación.

La atroz forma en que los burócratas del Estado burgués español demuestran que no son sino cipayos, soldados nativos mercenarios al servicio de los colonizadores extranjeros, se pone de manifiesto cuando se ve cómo permiten a las multinacionales dedicadas a la industria de la alimentación que utilicen aquí fórmulas y compuestos químicos cuyo uso en la industria alimentaria está prohibido en U.S.A., por las autoridades norteamericanas. ¡Qué más les da a los burócratas cipayos del Estado burgués español! Ellos han tolerado que las multinacionales farmacéuticas

“Bimbo”, ejemplo de adulteraciones de los alimentos.

utilicen a los trabajadores españoles como conejos cobayas, en el campo de experimentación de nuevos medicamentos antes de venderlos en U.S.A., en Inglaterra o en Alemania. Y si han autorizado que sus compatriotas sufran el riesgo de muerte rápida por el uso de esos medicamentos experimentales, ¿van a preocuparse porque corran el riesgo de muerte lenta por consumir en pequeñas dosis diarias venenos en alimentos químicamente adulterados? Por citar un sólo grotesco ejemplo de la política alimentaria: Los trigos de la tierra de Campos, de la Meseta del Duero, los trigos castellanos y leoneses que en el pasado sirvieron para hacer en los pueblos pan sano y nutritivo son, hoy, conducidos a Barcelona para usarlos en la fábrica de “BIMBO” y volver a Palencia o Bilbao convertidos en miga de pan cuadrada, a la vez acartonada y esponjosa, casi imposible de digerir porque lleva tal cantidad de aditivos que la preserven y que la conserven, que son casi indestructibles, intransformables por el jugo gástrico, por el estómago de los consumidores. Es que, ¿acaso sabe alguien cuál es la composición de esos centenares de alimentos que compramos en el supermercado? Es que, ¿acaso alguien podría dar una respuesta a por qué existen 1.000 o más tipos de galletas? Es que, en fin, ¿alguien puede llegar a creerse que existen todavía alimentos a los que aun no ha llegado el veneno de la adulteración?



Los obreros y campesinos no pudimos estudiar.

No hace falta insistir mucho a los trabajadores españoles para convencerles de cómo la dificultad del acceso a la educación ha sido y sigue siendo un instrumento empleado contra ellos por la burguesía. Les basta con preguntarse unos a otros los estudios que el sistema les ha dejado terminar. El último censo de población contaba las cifras de esa discriminación de forma concluyente: sólo *uno de cada mil* jornaleros, campesinos o peones industriales habían tenido oportunidad para acabar el bachillerato. Los obreros industriales calificados parecen estar algo mejor: *doce de cada mil* habían hecho el bachillerato. Pero la brutalidad de la discriminación queda patente cuando ese uno por mil, incluso ese doce por mil se compara con el hecho de que *setecientos trece (713) de cada mil gerentes* sí habían hecho el bachillerato. La diferencia de oportunidades educativas es todavía más brutal que la de las remuneraciones. Porque siendo tan grandes como son las diferencias entre los ingresos económicos de los gerentes y de los peones, es difícil que los de aquéllos sean 713 veces mayores que los de los peones, o 59 veces mayores que los de los obreros calificados. Y esas son las diferencias educativas.

Tampoco pueden hacerlo nuestros hijos. No hay plazas.

La discriminación educativa no es sólo cosa que hayan padecido los trabajadores adultos, sino que sigue siendo real hoy y la padecen sus hijos. Todo obrero, toda obrera que viva en las monstruosas ciudades-dormitorio de las áreas metropolitanas madrileña, barcelonesa, bilbaína, valenciana, etc., conoce en su propia carne la lucha a brazo partido para lograr una plaza escolar para sus hijos. Las dos terceras partes de los niños españoles están privados de educación de párvulos, de la preescolar de los dos a los cinco años, vital para el desarrollo de la capacidad futura del niño o de la niña, y en esas dos terceras partes son abrumadora mayoría los hijos de los trabajadores. Pero lo más malo de la educación para los trabajadores no es que sus hijos carezcan de ella; es todavía peor cuando pueden conseguir una plaza.

La "comedura de coco" de los hijos de obreros.

Porque la clase dominante encarga a los propios obreros y jornaleros que fabriquen el cuerpo de los obreros y jornaleros que tendrán que sustituirles. Cuando joden en sus casas los obreros y las obreras, fabrican los cuerpos de los futuros obreros y obreras. Pero un hijo de obreros no es sino un futuro explotado tal como los explotadores lo necesitan. Es necesario operarle el cerebro, hay que cambiarle las tuercas y ruedecillas en el cerebro para asegurarse de que cuando crezca sea obediente, sumiso, dócil, contento con su condición de esclavo y de explotado. Y a eso se dedican los "educadores" de la Iglesia, los curas y las monjas, y los seglares que usan como auxiliares. A "comerle el coco" a los hijos de los obreros. A explicarles al revés el mundo en el que viven. A hacerles creer en Dios, en la propiedad privada, en la "democracia" burguesa, en la "libertad" capitalista. A hacerles creer en mentiras que explican y justifican la explotación de unos hombres por otros. A que acepten como "natural" que unos hombres dominen a otros porque "Dios lo ha querido así". A que acepten vivir jodidos y explotados porque si son sumisos y dóciles en esta vida, les

La Iglesia Católica fabricante de explotados sumisos.

premia: ¿ un Dios (que no existe) en una viria después de la muerte (que tampoco existe).

Lo grave de la Iglesia Católica española no es que glorificase como glorificó bajo palio al Franco asesino de obreros. Lo grave es que cada clase que, uno de sus curas o de sus monjas o de sus profesores católicos, da a un hijo de obreros es una comedura de "coco" para que se desarme ante los asesinos de obreros, para que le caigan bien los torturadores y asesinos y explotadores de obreros de la clase dominante. El explotado nace, el explotado sumiso se hace. La educación es el buril, el cepillo de cerebros, que la burguesía usa para convertir a los explotados (nacidos de explotados) en explotados sumisos, engañados, alienados.

La educación, negocio para curas y monjas.

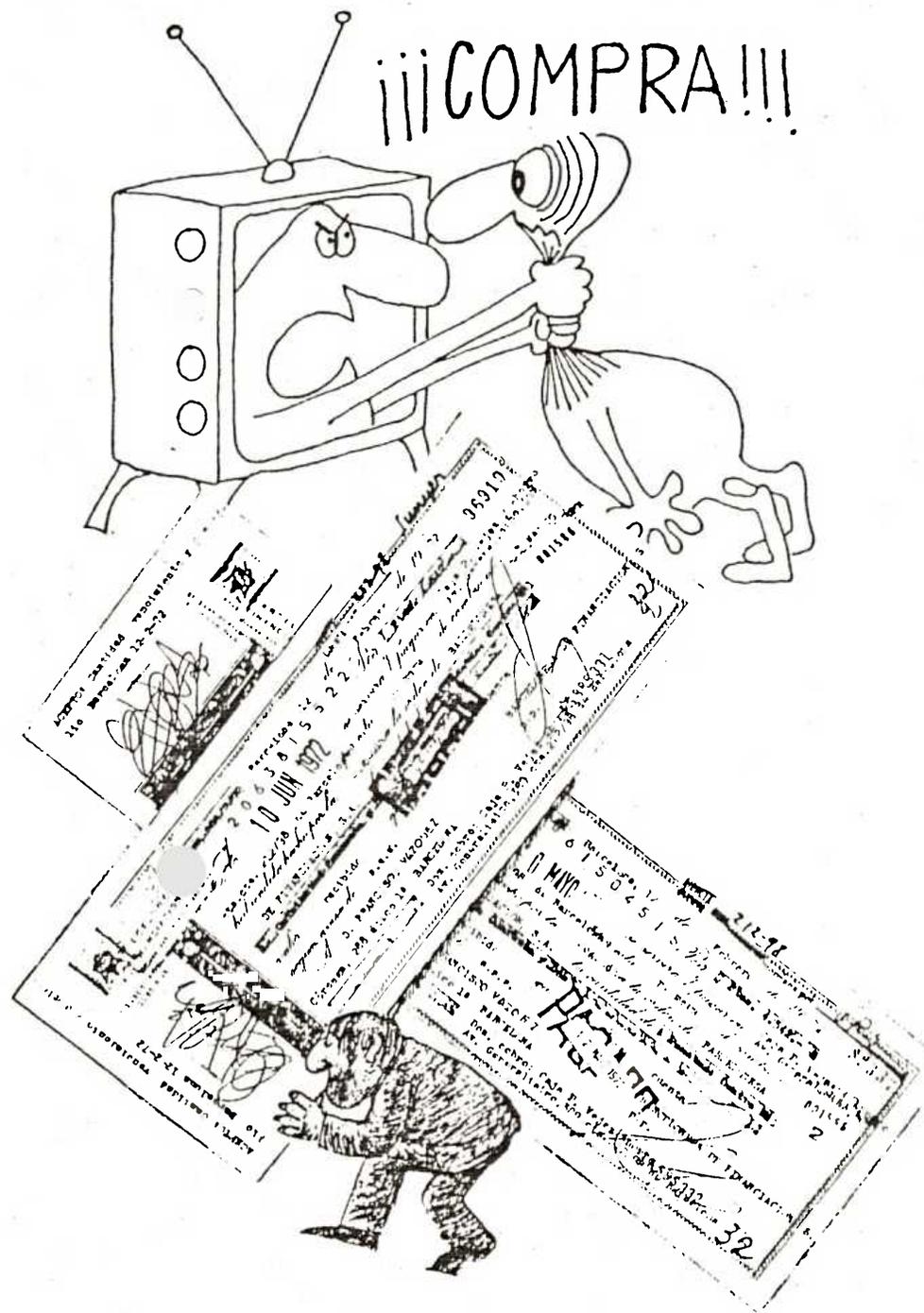
La brutalidad y el refinamiento con que la clase dominante emplea el arma de la educación contra los trabajadores no se acaba en esa, para ellos vital función de la escuela como fábrica de esclavos, como fábrica de futuros explotados dóciles y sumisos, como instrumento para entontecer, alienar y embrutecer a los trabajadores. La educación burguesa es un gigantesco comecocos porque la clase dominante siempre juega a ganar a todas las bandas. Y además del jugo futuro que le saca a la educación como comecocos, como disciplinadora de futuros explotados, consigue sacarle otro jugo más inmediato: pesetas hoy que hacen más sabroso el jugo de la fabricación de esclavos dóciles para mañana. Y así, la educación en España, es además de un comecocos un fantástico negocio.

Cualquier trabajador español sabe el esfuerzo que le cuesta arrancar de su escuálido salario los dineros que cuestan los libros y los cuadernos, los lápices y los cartabones, las reglas y los mapas de sus hijos. Y además el Estado burgués no usa los dineros del Presupuesto Nacional, los dineros arrancados a los trabajadores con los impuestos, para pagar una educación gratuita para todo el pueblo. No. Los usa para regalar docenas y docenas de miles de millones a los curas y a las monjas para que hagan así más grande el chollo, el negocio de sus colegios.

La Iglesia Católica y sus órdenes religiosas, explotan así a los trabajadores de dos formas diferentes y felizmente (para ellos) complementarias. Fabrican esclavos sumisos, les comen el coco a los futuros trabajadores con los *contenidos* educativos. Y además se faturan con el dinero de los impuestos pagados por los trabajadores.

La educación, fábrica de robots para los capitalistas.

La educación es el cincel, el buril, el cepillo carpintero con el que la clase dominante modifica y rectifica, arranca y raspa trozos de células cerebrales. La educación es el alicate con el que se juntan neuronas cerebrales para lograr establecer circuitos cerrados que convierten a los hijos de los obreros y jornaleros, de los campesinos y pescadores, en robots de los capitalistas. En esclavos orientados sólo a la consecución de las tres "pes": pesetas, poder y prestigio como únicos objetivos válidos, como únicos frutos suficientes del esfuerzo. Como únicas metas por las que vale luchar, borrando las inclinaciones a la solidaridad, a la igualdad y a la satisfacción del trabajo bien hecho.



La explotación capitalista a través de la multiplicación de los métodos.

Los medios de comunicación de masas como vía de "educación" rápida, como "alienación al minuto".

El consumismo, solución capitalista a la pérdida de las colonias. La doble explotación del obrero: como productor y como consumidor.

Esos dos látigos de nueve colas que azotan y desgarran a cada minuto las espaldas de los trabajadores españoles no tienen colas separadas por capricho, sino por razones de eficacia. Porque, a veces, una de las colas no hiere suficientemente hondo y es preciso que sea otra la que en el juego mecánico del múltiple latigazo caiga sobre el mismo surco de las anteriores y rasgue de verdad, a fondo, el trozo que su compañera no pudo más que rozar y enrojecer. Ese atroz sistema de duplicación y barrido de la piel del explotado tiene un ejemplo evidente en la complementariedad de la educación y los medios de comunicación de masas para provocar el consumismo como herramienta de explotación de los trabajadores españoles.

La clase dominante es consciente de dos cosas:

A.— Que la propia irracional escasez e insuficiencia del sistema educativo (a la que fuerza su necesidad de que sea un "chollo" y un negocio rentable), tiene la desagradable consecuencia de que muchos de sus explotados pasan demasiado poco tiempo por la escuela.

B.— Que se necesita un sistema más rápido de influir en la gente, que el lento sistema de la educación que gasta años en crear en los explotados reflejos condicionados que les hagan comportarse como los explotadores necesitan.

La solución a ese doble problema la ha encontrado la clase dominante en los medios de comunicación de masas: la televisión, la radio, las vallas, los periódicos y todos los demás instrumentos publicitarios. Los medios de comunicación de masas y todos los instrumentos complicados y sofisticados para la alucinación colectiva que constituyen el arsenal de armas publicitarias, resuelven a la perfección el problema de los capitalistas. Llegan a todos, o casi todos, con lo que resuelven el problema de influir sobre los que no pasaron por el rodillo del sistema educativo. Y permiten una gran flexibilidad de uso, con lo que resuelven el problema de lograr cambios rápidos en la influencia sobre el comportamiento de los dominados.

Los medios de comunicación de masas y todo el resto de aparatos del sistema publicitario han permitido y permiten así apretar otra tuerca más del sistema de explotación de los trabajadores españoles, otra cola más de sus látigos de nueve colas: el consumismo.

La clase dominante española se ha enfrentado con un tremendo problema que le ha impedido al principio aplicar el modelo clásico de explotación y "desarrollo" capitalista ensayado con éxito por la primera clase dominante capitalista de la historia: la inglesa del siglo XVIII y XIX, de un imperio colonial que le permitiera conseguir el lucro y el beneficio abusivo a base de vender caro a sus colonizados los productos que producían baratos sus obreros explotados. La clase dominante española ha encontrado (se la han explicado y enseñado las multinacionales que la usan como cipaya) la solución que la clase dominante mundial ha elaborado como respuesta cuando ha ido encontrándose sucesivos re-

cortes a su dominio directo colonial: la de convertir a sus propios obreros y trabajadores en doblemente explotados. Explotados como *productores* y explotados como *consumidores*.

La "genial" solución de explotación eficaz, consiste en explotar como consumidores no ya a los lejanos indios o africanos súbditos del imperio colonial, sino a los propios obreros que producen los cachivaches con los que se explota a los consumidores. La solución consiste en hacerles pagar muy caros los cachivaches producidos (televisores, lavadoras, perfumes, detergentes, etc.) a los mismos que los producen a bajo coste. Y explotarles *dos veces*. Pagándoles demasiado poco por producirlos y cobrándoles *demasiado mucho* por consumirlos. *Los medios de comunicación de masas y todo el aparato publicitario se encargan de alucinar y engañar a los trabajadores. Y de obligarles a comprar cosas que no necesitan. Hay dos ejemplos cruelmente claros de cómo funciona la comedia de "coco" de la maquinaria de la publicidad y los medios de comunicación de masas para obligar a los trabajadores a comprar cosas que no necesitan: los televisores en color y las bebidas alcohólicas. Hace ya unos años que en España tenían televisor en blanco y negro más de noventa de cada cien familias. Se acababa así el "chollo". Es muy difícil convencer a alguien que tiene un televisor en blanco y negro que funciona todavía, de que tiene que tirarlo y comprarse otra televisión en blanco y negro, aunque se le diga que es mejor. Y entonces, agotado el mercado de televisores en blanco y negro, la clase dominante se inventa el nuevo "chollo": el televisor en color. Se le come el "coco" a la gente convenciéndola de que necesita tener televisor en color. Y claro está, enriquecer a la clase dominante que vende los televisores en color. El otro ejemplo son las bebidas alcohólicas machaconamente ofrecidas por la publicidad a base de enseñar a una tía buenísima que monta a coño libre sobre la piel de un caballo o demostrar cómo liga el tío que bebe un coñac determinado. Las consecuencias reales para los trabajadores son bárbaras. Se empeñan hasta las cejas para comprar un televisor en color, tirando el televisor en blanco y negro que todavía funciona o pasan a formar parte de la brutal masa de tres millones de enfermos alcohólicos que hay en el país. Porque lo que a la clase dominante se la "suda" es que se arruine la economía o la vida de los trabajadores. Lo que les importa es vender muchos televisores o mucho coñac y ganar "pasta" con ello.*

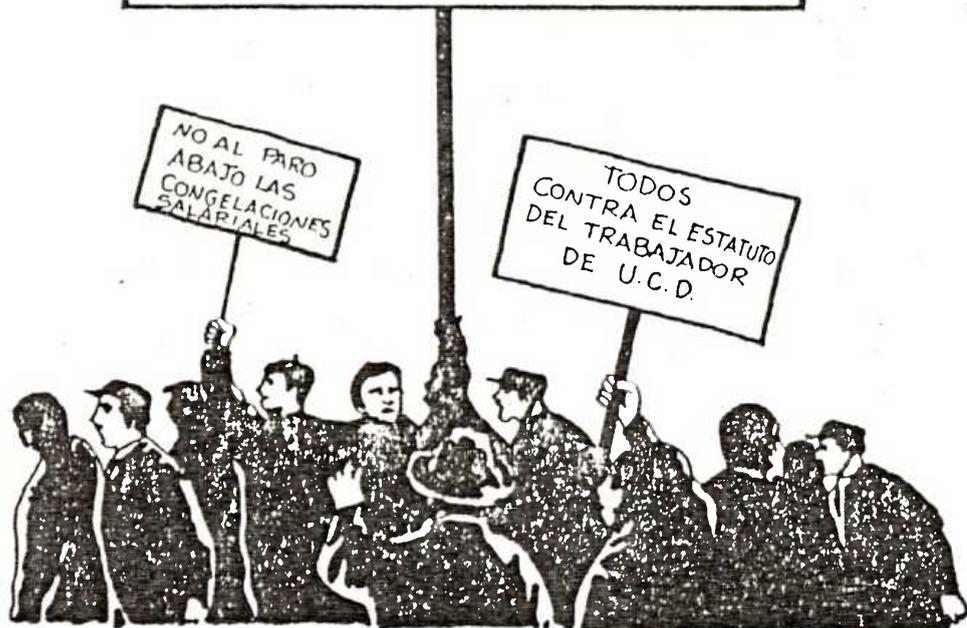
Hace falta ahora explicar un poco, algo que no está claro. Hace falta explicar cómo coño pueden ganar los capitalistas, haciendo aumentar el consumo imbecil y perjudicial de sus trabajadores siendo así que les pagan salarios bajos. ¿De dónde sale el dinero? Porque está claro que aumentando el consumo irracional de los trabajadores, los capitalistas españoles han sustituido con ellos a los compradores colonizados inexistentes de un imperio colonial que no tenían. Pero, ¿cómo es posible que, a la vez, paguen salarios bajos a sus trabajadores y consigan que esos trabajadores les paguen mucho por consumir productos que no necesitan?

TV. en color y bebidas alcohólicas: dos ejemplos de cómo nos obligan a comprar lo que no necesitamos.

El sistema de venta a plazos. Cómo nos hacen comprar pagando hoy con años de explotación futura.

La solución, ideal para los capitalistas y ruinosa para los trabajadores, son las compras a plazos. Los trabajadores españoles, mal pagados, explotados en la pequeñez de sus salarios, no podrían, no habrían podido, ser los consumidores imbeciles y pródigos que enriquecieran a los capitalistas comprando hoy cosas que no necesitan, simplemente pagando con el dinero que cobran cada mes. La clase dominante ha encontrado un truco. El trabajador no compra cachivaches con el fruto escuálido y disminuido de su explotación de hoy, COMPRA PAGANDO CON EL PRECIO DE SU EXPLOTACION DE MAÑANA. El trabajador compra hoy máquinas inútiles, alcohóles que le destruyen hoy, no pagándolas con el mísero precio, con el mísero salario que le pagan por la explotación a que hoy se somete, sino pagándolas con el compromiso de su explotación para los años futuros, con las letras de los plazos. Cuando el trabajador compra hoy un televisor en color, lo paga en letras, lo paga con la promesa de dejarse explotar durante años y años en el futuro. Los capitalistas cobran ese precio futuro de un golpe, *hoy*. Porque sus bancos (que son suyos, claro) *le descuentan* las letras y le dan *hoy* el valor entero, el precio entero del televisor en color que *mañana*, en los años futuros, irá pagando el trabajador. Claro está que los bancos se cobran la operación. *Descuentan las letras. Disminuyen el precio pagado al vendedor, descontando los intereses. Al vendedor no le importa, porque* para hacer el favor al comprador de venderle a plazos han aumentado el precio incluyendo en él esos intereses que el banco descuenta. El banco no arriesga, porque si el trabajador no paga una sola de las letras (aunque haya pagado ya cinco, diez o veinte), le quitará, le embargará el televisor. Consumismo imbecil y sistema de plazos son así otra de las colas, de los látigos despiadados que flagelan la espalda de los trabajadores españoles.

DISCRIMINACION Y SOBREEXPLOTACION SISTEMATICA DE LA MUJER



Las mujeres son mayoría absoluta y están doblemente explotadas.

Más analfabetas, menos escolarizadas.

4 millones de trabajadoras, peor pagadas que los hombres. Les dan los peores puestos.

Una mentira tramposa: las amas de casa no trabajan.

Las mujeres son mayoría absoluta (el 51%) de la población española. Lo cual significa que la mayoría absoluta sufre una sobreexplotación, una doble explotación, precisamente por el hecho de ser mujeres. Todo el sistema capitalista español, profundamente enfermado desde sus orígenes por el virus machista-judeo-cristiano, funciona sistemáticamente contra la mujer. Ese virus machista tiene contagiados incluso a los miembros varones de la clase trabajadora de forma que la lucha contra el capitalismo (que hacen las organizaciones creadas difícilmente en el seno del movimiento obrero) casi siempre está lastrada y retardada por el hecho de que sus miembros son colaboradores irreflexivos de la opresión que el sistema ejerce contra la mujer por el hecho de serlo.

Esa opresión, esa discriminación, esa sobreexplotación de la mujer aparece en todos los campos, en todos los sectores, en todos los ámbitos. En el sistema educativo la discriminación es clamorosa. El millón y medio de mujeres mayores de diez años analfabetas, una de cada diez, es decir, más del doble que el número de hombres analfabetos (seiscientos mil, uno de cada veinticinco). Las mujeres escolarizadas en niveles superiores son poco más que la mitad de los hombres. Y los hombres con título superior, universitario, son más del doble que las mujeres que lo han alcanzado.

Cuatro millones de trabajadoras figuran en la que el sistema llama "población activa". Y son miles y miles los convenios colectivos que los trabajadores han aceptado firmar y en los que sistemáticamente figuran salarios que son la quinta o la cuarta parte inferiores para las mujeres que los pagados a hombres que realizan el mismo trabajo.

Sistemáticamente las obreras son relegadas a los peores puestos, a los que no requieren cualificación profesional, comprensión mecánica ni iniciativa. Sistemáticamente se las relega a los puestos de trabajo estrictamente manuales, en los que no se les confían máquinas costosas, preferentemente en puestos de montaje, de ciclos cortos y de carácter repetitivo que exigen un ritmo rápido. Sistemáticamente se las coloca en las posiciones subordinadas cuando forman parte de equipos mixtos.

Las mujeres españolas padecen cada día el que sus compañeros hagan buena la cínica definición de un escritor burgués español, que afirmó que "Las mujeres de la clase alta son animales de lujo, las de la clase media animales de cría y las de la clase baja animales de cría y carga".

Millones y millones de mujeres de la clase trabajadora española sufren cada día la condena al trabajo embrutecedor, repetitivo, siempre inacabado, de las "labores de la casa". Es un trabajo incómodo en el que sufren todas las consecuencias de las agresiones capitalistas: la inadecuación de las viviendas, la falta de mercados y servicios sociales, la angustia de la escasez de dinero enfrentada a la brutal escalada de los precios. Y que supone la constante frustración de ser un "trabajo para nada", en el que, apenas se acaban de fregar los platos, se vuelven a ensuciar. Los trabajadores varo-

Las "amas de casa", imprescindibles para el Capital. Su trabajo (gratis): reproducir la fuerza de trabajo y reproducir trabajadores.

Las "labores de la casa", forma de reparar obreros y de fabricar obreros nuevos.

nes han caído de bruces en la trampa ideológica del sistema capitalista que consiste en decir que eso no es trabajo. Que las "labores de la casa" no son trabajo. Los trabajadores varones no han acabado de entender que el trabajo que las mujeres hacen en su casa es trabajo. Y trabajo que hacen gratis para los capitalistas. Trabajo que los capitalistas explotan y expropián sin pagar un céntimo por él. Porque el trabajo que las mujeres hacen en sus casas, las "labores de la casa", es imprescindible, para los capitalistas. Porque ese trabajo es necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo empleada en las fábricas y los tajos. Para que los obreros de la ciudad y los jornaleros del campo repongan las fuerzas gastadas cada día en la fábrica y el taller, en el tajo y en la era, y puedan volver a tener fuerzas para gastarlas de nuevo allí al día siguiente, es vital que "alguien" haya peleado durante el día en el mercado haciendo la compra, en la cocina haciendo la comida, en la casa lavando, fregando, haciendo las camas. Es preciso que alguien tenga la mesa y la cama puestas, para que el trabajador reponga su fuerza de trabajo. Y el coño abierto para que descargue su irritación y su agresividad impotentes y contenidas en el tajo. Y para que, cuando la edad y la explotación hayan agotado su fuerza de trabajo haya otros portadores de fuerza de trabajo que le sustituyan, los capitalistas necesitan que alguien se cuide de parir, de alimentar, de lavar, de vestir y de cuidar a las crías de nuevos trabajadores. Necesitan que alguien se cuide de reproducir trabajadores. Las "labores de la casa" son así trabajo para los capitalistas. Trabajo que tiene un producto muy concreto: reproducir en los trabajadores la fuerza de trabajo gastadas cada día y reproducir los trabajadores mismos, duplicándolos en sus crías.

En la medida en que los obreros no son más que máquinas-herramientas que los capitalistas usan, en esa medida las "labores de la casa" son el trabajo necesario para reparar el desgaste diario de esas máquinas-herramientas, y el trabajo necesario para ir preparando las máquinas-herramientas que les sustituyan, cuando se gasten. Las "labores de la casa" son la forma de hacer el trabajo de reparar obreros y de fabricar nuevos obreros. Las "labores de la casa" son el trabajo gastado en la reproducción de la fuerza de trabajo. *Sin esa reproducción el sistema capitalista no funciona.* Lo que sucede es que los capitalistas han conseguido un éxito total en la fantástica operación de engaño consistente en disimular ese hecho fundamental. Han conseguido que los obreros se crean que esas "labores de la casa" no son trabajo. Y los capitalistas no lo pagan. E incluso las mujeres que lo hacen no entienden lo que hacen y admiten que en el carnet de identidad y en el censo les pongan "sin profesión", "sus labores", en vez de "reproductora de fuerza de trabajo".

La mejor prueba de que "sus labores" son un trabajo que el sistema capitalista necesita que realicen para él las mujeres de la clase dominada es que las únicas mujeres que *no* hacen *sus* labores son las mujeres de la clase dominante. *Las labores de la casa no son propias de la mujer, sino propias de las dominadas.* Hay muje-

Siete millones de esclavas, vigiladas por sus maridos, los curas y los obispos. Alambradas: no al divorcio, no al aborto.

La liberación de la mujer, condición para la libertad de la clase trabajadora.

res que no las hacen: las de la clase dominante. A quienes por cierto, esas labores "de mujer" se las hacen muchas veces *hombres* dominados: cocineros, lacayos, criados, etc.

Los capitalistas han conseguido el difícil récord de tener un ejército de siete millones de esclavas que realizan gratis para ellos la reproducción cotidiana de las fuerzas de trabajo gastadas por sus obreros, y que además están continuamente fabricándoles y cuidándoles, también sin que les suelten un céntimo, nuevos obreros para ellos. No necesitan gastar nada en campos de concentración ni en guardianes para vigilar a esos siete millones de esclavas, porque cada una de ellas está vigilada y controlada por el mismo individuo al que tienen que cuidar. Y la única alambrada que han tenido que colocar para que esas esclavas no se escapen es la alambrada del matrimonio y de la prohibición del divorcio y del aborto. Los únicos guardianes que se encargan de la alambrada son los curas y los obispos, cuya tarea consiste en mantener engañadas y falsamente satisfechas o resignadas a las esclavas. Y de la misma forma que se preocupan de que sus vacas o sus ovejas no dejen de reproducir terneros o corderos para mantener siempre el volumen de sus rebaños, los capitalistas españoles se han preocupado de tener prohibida la píldora o de hacerla cara y difícil de encontrar, y de difundir mentiras sobre ella. Y perseguir, condenar y castigar el aborto. Porque en el sistema capitalista las mujeres son esclavas. Y lo mismo que el cuerpo de la vaca o de la oveja no es propiedad de la vaca o de la oveja, sino del dueño que lo emplea para producir terneros o corderos, el cuerpo de las mujeres en el sistema capitalista, no es suyo, ni pueden usarlo como les guste. Su cuerpo es propiedad del sistema; su función es producir, parir, nuevos obreros. Y les está prohibido joder para gozar. Sólo pueden hacerlo para fabricar nuevos obreros.

Dos látigos de nueve colas desgarran sin cesar las espaldas de los trabajadores españoles. La discriminación de la mujer no es sólo una de esas colas con punta de plomo. La discriminación de la mujer es la misma piel que recubre todas y cada una de las colas del látigo. La discriminación de la mujer impregna todas y cada una de las formas de opresión que sufre la clase trabajadora. La liberación de la mujer no es por eso, un asunto más, un detalle más, de un aspecto parcial o marginal de la lucha contra la explotación. La clase trabajadora tiene que entender que la clase no será libre como clase hasta que la mujer no sea libre como persona; que la liberación de la mujer es esencial para la liberación de la clase.



El sexo como mercancía.

El sexo como hipocresía.

La dominación capitalista ha convertido la sexualidad en mercancía, en una cosa vergonzosa, en algo sucio y misterioso, en una hipocresía diaria de una moral basada en estupideces clericales, en una patente de virilidad monopolio de los machos de siete suelas ibéricos. Así tenemos que:

El sexo y la sexualidad forma parte de las mercancías más importantes con las que especulan los comerciantes burgueses. El sexo y la sexualidad están en todas partes. Se la usa como reclamo publicitario para conseguir la atención de nuestros machos que, frustrados de por vida, cuando en los "spots" sale una hembra con maneras o atuendos "sexy" es obligado el silbido famoso o el abrir los ojos como platos para demostrar su potencia sexual. Los profesionales del mundo de la publicidad saben vender el producto por medio del objeto-mujer a la que hay que utilizar como un reclamo sin tener en cuenta que están fabricando las bases de provocación y excitación para que ninguna mujer, incluidas las suyas, circulen por la calle sino como animales asustados y objeto de las más crueles groserías. Pero no es sólo la publicidad; es el cine porno, las revistas pornos, las fotonovelas, las que explotan un mundo en el que la mujer es únicamente un objeto de placer, un objeto caro que hay que comprar en los altares de las Iglesias o en una esquina de un "PUB" según la calidad o el desgaste del mismo. ¡Qué penal! Precisamente al hacer del sexo un mercado se está haciendo del hombre una insatisfacción crónica pues nunca conseguirá relacionarse con una mujer humana y libremente, sino de manera alienada, tanto él como ella, separados por la montaña de artificialidades, prejuicios y tópicos que ambos llevan encima. No es extraño que todas las hembras persigan el matrimonio como la situación favorable que las permita defenderse de ser objeto sin amo, y los hombres vean en el adulterio la variación del aburrimiento sexual que suponen varios años de matrimonio convencional.

La otra cara de la moneda de la mercancía sexual son las mentiras y los engaños clericales. Ni obispos, ni curas, ni monjas han dejado nunca de practicar una sexualidad de lo más libre que les permitía emparedar a sus hijos. Sin embargo, al pueblo le reservaban el miedo, el terror de la sexualidad como pecado o como acto sucio de "animales". Así, mientras que los varones juegan con sus penes desde la más tierna infancia, hacen del sexo un jolgorio ignorante, las hembras, sometidos sus cerebros a los prejuicios sexuales y religiosos más absurdos, tienen que buscar sus escapes sexuales en la relación con la amiga en el lavabo, en la masturbación o en la castidad monjil. La escuela sexual de los hombres en la calle produce bárbaros desfloradores que además, en su mayoría, desconocen los "secretos" naturales del sexo y que, por otra parte, tampoco les interesa conocerlos pues saben que, o bien van a descargar su semen indiscriminadamente y el que venga detrás que arree, o bien, casados, no va a haber competencia sexual, con sus mujeres, que les ponga en evidencia su brutalidad. La escuela de ignorancia de la mujer las convierte a todas en potencia-les madres solteras porque se hace imposible saber protegerse con-

El sexo es cosa de hombres.

tra cualquier tipo de coito. Estas escuelas se prolongan en el matrimonio. A los hijos se les somete a peor o la misma ignorancia contándoles cuentos u ocultándoles la realidad sexual del matrimonio. He aquí cómo se fabrican los machos "osos" y las delicadas "doncellas". El matrimonio convertido en cualquier cosa menos en una convivencia libre de dos seres igualmente experimentados y libres. Por eso esta sociedad de "clases sexuales" es una fuente continua de violaciones, estupro, de prostitución, adulterio y madres solteras. La "moral" eclesiástica lo hace posible.

Pero lo peor de todo es la dominación sexual del hombre sobre la mujer. Dominación injusta porque están invertidos los papeles. El hombre es superior a la mujer... ¡Mentira! Ni sexualmente, ni físicamente, ni intelectualmente. La pretendida y proclamada superioridad oculta una inferioridad real que se disimula por la fuerza física y por el papel hegemónico del hombre en la sociedad. La sexualidad de la mujer es inagotable y mil veces más rica en sensaciones que la del hombre. En la práctica y realizada libremente, la sexualidad de la mujer es más heterogénea (variada) que la del hombre. La resistencia física de la mujer nos la evidencian los patronos capitalistas cuando nutren los puestos de trabajo productivos más penosos con mujeres. E intelectualmente, ahí está el pragmatismo doméstico de la mujer, capaz de ordenar y de simplificar los trabajos más complejos, aburridos y duros. Con razón la historia del ser humano empezó con la institución del matriarcado y de la poliandria. Todo esto lo sabe el hombre y por eso domina a la mujer, al igual que el burgués domina al proletario. El hombre es en el matrimonio lo que el burgués en la sociedad. Por eso la sexualidad está desquiciada, y nunca podrá ser satisfactoria para hombres o para mujeres. Lo impide la esclavitud de los sexos y de la sexualidad. Mientras existía una mujer esclava no habrá un hombre libre.

No es extraño, pues, que en esta sociedad de sexualidad dominante machista y de falso puritanismo matrimonial, se persiga toda sexualidad, libre o no, "productiva" como el "arreguntado", el homosexual, la lesbiana, el travesti, etc., etc.

ESTRUCTURAS FAMILIARES EMBRUTECEDORAS Y GENERADORAS DE INFELICIDAD

La familia, esa cárcel invisible.

Las cadenas más eficaces son las que no se ven. Un preso encerrado en una cárcel con rejas y muros, con garitas y centinelas, tiene algo muy concreto y definido contra lo que luchar por escaparse: barrotes que romper, muros que deben ser perforados, guardianes que hay que silenciar. Y así, tenga o no éxito en su fuga, tiene la ventaja inicial de saber lo que tiene que hacer, de tener delante de los ojos los obstáculos que le separan de la libertad. Mucho más difícil es luchar contra una cárcel invisible, contra unas cadenas que no se ven. Porque entonces puede uno pasarse la vida preso sin saber que lo está, sin darse cuenta de que no es libre. Los trabajadores españoles, en su conjunto, están todos prisioneros de una cárcel propia e individual que sólo a veces pueden ver y reconocer como tal cárcel: la estructura familiar.

La transformación de la familia española por el capitalismo.

El desarrollo del capitalismo en España ha ido cambiando la familia hasta dejarla en el esqueleto mínimo y esculpido de su función. La familia española como institución, como estructura, como sistema de relaciones, ha ido perdiendo progresivamente funciones que en el pasado realizó. Hoy ya la inmensa mayoría de las familias españolas han dejado de ser el medio en el que se trabaja, el medio en el que se producen los alimentos, y el vestido, el medio en el que se recibe la instrucción o se curan las enfermedades, el medio que proporcionan la protección y defensa de sus miembros. Hace aun unas pocas décadas la familia española era el círculo cerrado sobre sí mismo donde se realizaban todas esas y más funciones. Cada hombre, o mujer, trabajaba dentro de su familia, comía los alimentos producidos por su familia, se vestía con las ropas hechas por su familia, vivía en la casa hecha y ampliada en su caso, por la familia, le enseñaban en su familia, le curaban en su familia, le defendían sus familiares. La fábrica, el mercado, la escuela, el hospital y la policía se han encargado hoy de esas funciones.

La familia es la fábrica de dominados nuevos. La familia, máquina de dominación.

La familia española se ha quedado casi reducida a dos únicas funciones: reproducir la fuerza de trabajo y reproducir y mantener la dominación. La familia es la cárcel privada e invisible que mantiene dominados a todos y cada uno de los miembros de la sociedad capitalista actual. La familia es la fábrica de obreros nuevos dijimos antes. Pero además y necesariamente es la fábrica de dominados nuevos. Porque a los capitalistas no les sirven los obreros nuevos si no son obreros dóciles y sumisos. La familia es el instrumento fundamental para reproducir, para enseñar e inculcar la obediencia, la dominación aceptada. Cada hombre o mujer que nace, nace como libre aunque lo haga encerrado en un área dominada. Es preciso un esfuerzo deliberado y sistemático para domesticarlo. La familia es la herramienta empleada para esa domesticación. Es la familia la que enseña, aunque sea a palos, casi siempre a palos y a hostias, a obedecer, a someterse. La familia es básicamente una máquina de *dominación*. Dentro de la familia lo

que está siempre presente es la dominación. La mujer está dominada por el hombre. Los hijos están dominados por la mujer y por el hombre. La familia es el campo de entrenamiento donde cada día los futuros esclavos del sistema hacen su aprendizaje como obedientes, como sumisos, como dóciles, como dominados. La familia *enseña* a obedecer.

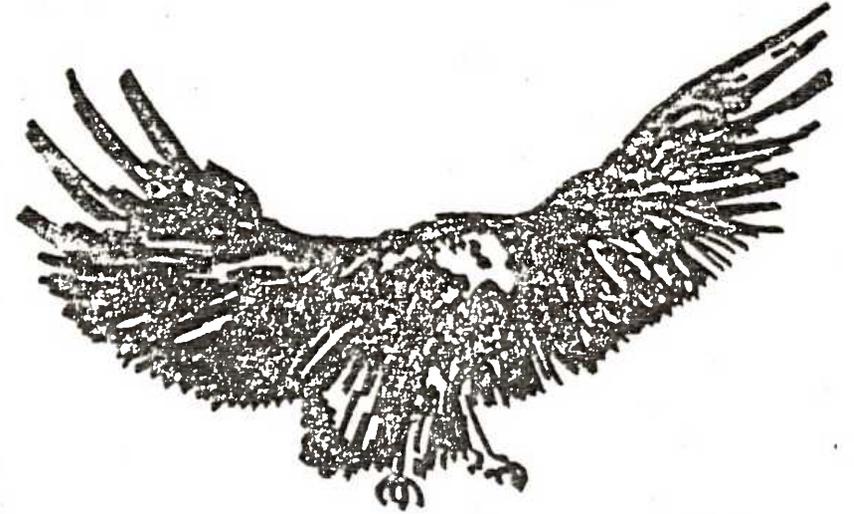
La dificultad de la liberación obrera de las cadenas capitalistas se comprende mejor si se entiende que la dominación capitalista está metida insensiblemente e invisiblemente en cada casa obrera a través de la estructura familiar. Cada luchador o luchadora obrera contra la dominación del capital tiene el enemigo metido en su casa. La cárcel invisible y particular de la familia de cada uno es el primer obstáculo para poder destruir la cárcel grande del sistema capitalista. Porque cada día se produce la contradicción profunda de que el que ha luchado en la fábrica o en el tajo, en la oficina o en la era, contra el dominador capitalista vuelve a casa para ejercer él de dominador contra su mujer o contra sus hijos. La estructura familiar consigue hacer de cada dominado el capataz de sí mismo, de su mujer y de sus hijos.

La estructura familiar se convierte así en un sistema embrutecedor, generador de infelicidad, que prolonga y perpetúa la dominación capitalista. No es casualidad que la Iglesia, el Ejército, la Policía y el Estado se proclamen y declaren como los máximos defensores de la familia. Es lógico. Porque la familia es el principal instrumento de la dominación.

La familia hace de cada dominado el capataz de sí mismo, de su mujer y sus hijos.

La familia, principal instrumento de dominación al servicio del Capital.

DESTRUCCION DEL AMBITO VITAL IMPRESCINDIBLE DE LAS NACIONALIDADES



Policía y Guardia Civil siguen siendo los asesinos y torturadores franquistas. Jueces, fiscales y forenses son los mismos cómplices franquistas.

Crece la conciencia guiada por la heroica lucha del pueblo vasco.

La negación de las nacionalidades (Euskadi, Catalunya, Galicia), arma de la clase dominante.

La agresión franquista a la personalidad de los pueblos del Estado español.

La clase trabajadora del Estado español sufre una brutal y sistemática agresión: la que los asesinos y torturadores mercenarios de la Policía y Guardia Civil ejercen contra los sentimientos nacionalistas dentro del Estado español. Es una agresión sustancialmente idéntica a la realizada bajo mandato de Franco. Varía tan sólo la retórica. Donde el dictador decía ayer "la unidad de los hombres y las tierras de España". Suárez, González y Carrillo desafinan hoy una torpe copla que habla de autonomías "racionalizadas". Todo lo demás es igual: los mismos policías y guardias civiles asesinos y torturadores, los mismos jueces y fiscales y médicos forenses, cómplices y encubridores de los policías torturadores y asesinos, los mismos altos cargos directores de la represión que ya lo fueron bajo Franco. Una nueva conciencia está sin embargo creciendo. La heroica lucha del pueblo vasco está abriendo cada vez más los ojos de los trabajadores de todo el Estado, haciéndoles ver que las luchas de liberación nacional y la lucha revolucionaria contra la clase dominante son la misma cosa. La destrucción del ámbito vital de las nacionalidades, combatida por la heroica insurrección de la que es ejemplo y guía la que protagonizan los vascos, se revela cada vez más como lo que siempre ha sido: un arma de la clase dominante.

Negar la existencia de sentimientos nacionalistas dentro del territorio del Estado Español, negar que existen Cataluña o Euskadi o Galicia, ha sido y es un arma para la clase dominante. Porque negándolas y oprimiéndolas se hacía y se hace más fácil la opresión y la explotación de los trabajadores. Para negar a los trabajadores como hombres y mujeres libres, para dominarles mejor, el franquismo apuntó certeramente: empezó negando que los trabajadores fueran personas. Para lo cual empezó por negar que fueran vascos, gallegos, catalanes, canarios, andaluces, valencianos, etc., etc. La conversión por la fuerza de los trabajadores en súbditos, en meros dominados, en simples "obedientes", comenzó por la extirpación por decreto de su condición de vascos o de catalanes. Ser catalán o ser vasco o gallego o andaluz o asturiano es tan imprescindible para ser hombre o mujer como tener piel. No hay hombres ni mujeres vivos sin piel, en carne viva. Tampoco hay hombres ni mujeres que no sean o vascos, o catalanes, o gallegos, o bretones o sicilianos o flamencos.

Por eso la dictadura franquista, que no nos quería libres, sino esclavos, no nos quería hombres ni mujeres y por eso no nos quiso dejar ser catalanes ni gallegos ni vascos ni andaluces. Y por eso nos hizo la bárbara operación de arrancarnos la piel de nuestra personalidad, de nuestra propia y peculiar forma de ser hombres y mujeres, para mejor poder convertirnos en máquinas de trabajar, en máquinas de dar beneficios para la clase dominante, para mejor convertirnos en manada dócil, sumisa e indefensa de borregos a los que cortar la lana, quitar la leche y de vez en cuando comerse las crías. Para mejor convertirnos en caricatura de hombres y mujeres verdaderos, en meros esclavos indiferenciados, en puros ro-

Mutilar la personalidad nacional es mutilar al pueblo, esclavizar al pueblo.

La lucha por la liberación nacional de los pueblos del Estado español es una y la misma que la lucha revolucionaria contra la clase dominante.

Los que oprimen en las fábricas son los que oprimen a los pueblos.

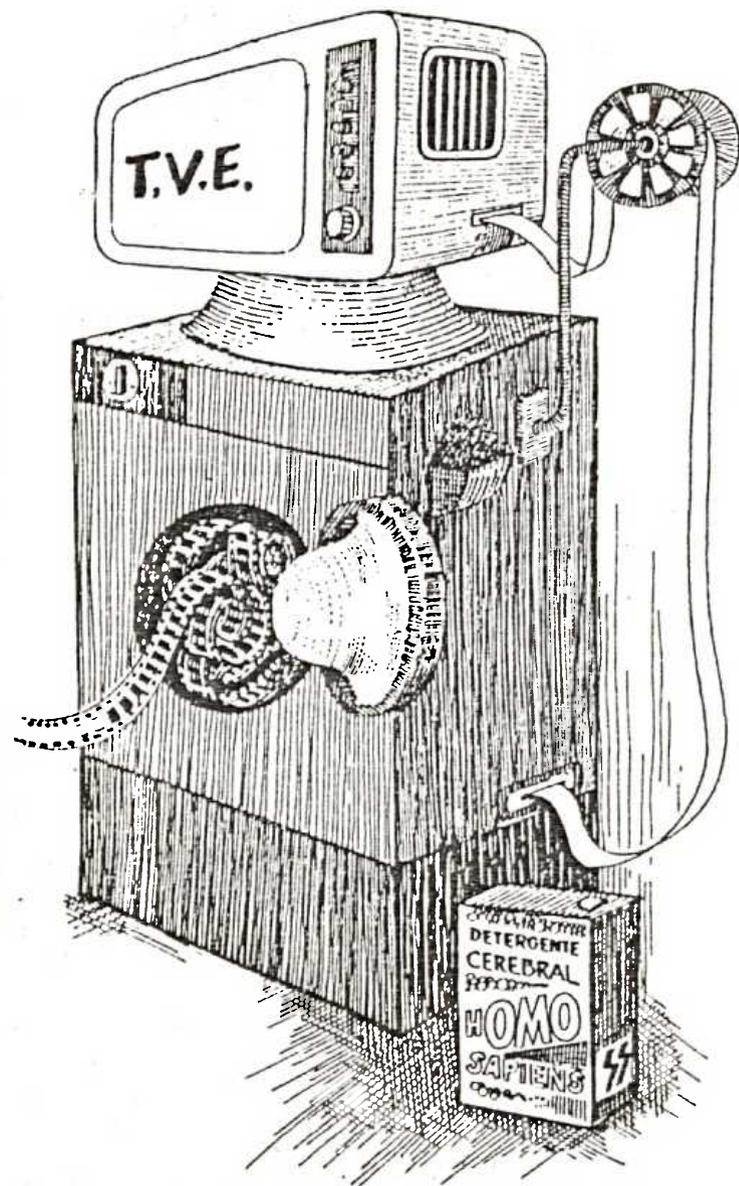
bots abstractos a los que es más fácil mandar a la vez, de la misma forma, por la misma gente y que obedecen a la misma voz de mando y sirven a los mismos intereses.

La destrucción, la opresión, el aplastamiento de los sentimientos nacionalistas, tiene la buscada eficacia de desarmar emocional, psicológicamente y funcionalmente a los que se quiere dominar, de mutilar su personalidad, de recortar los requisitos previos que necesitan para ser hombres y mujeres completos. Porque la personalidad nacional es una forma peculiar y propia de relacionarse con el mundo, con los otros hombres y con las otras cosas. Y esa manera, ese estilo, esa forma peculiar de relacionarse con el mundo exterior o la propia persona, en parte heredada y en parte aprendida en el grupo en el que uno nace y se desarrolla, esa personalidad nacional es tan uno mismo como su propio cuerpo. Mutilarla es mutilar al individuo. Mutilarla a todos los miembros de un pueblo es mutilar a ese pueblo. Con el mismo bárbaro y eficaz propósito con el que algunos dominadores de la antigüedad cegaban a los esclavos que destinaban a las minas. Tenerles ciegos hacía más seguro que permanecieran esclavos. Y la vista no es necesaria para picar en la galería de una mina.

Los pueblos dentro del Estado Español están aprendiendo de prisa hasta qué punto la opresión de sus sentimientos nacionalistas, la negación del derecho de autodeterminación, es un requisito para su mejor dominación. Los trabajadores de esos pueblos van comprendiendo que cualquier reivindicación nacionalista va estrechamente unida a la lucha revolucionaria contra el capitalismo, pues sólo en un marco socialista será posible el establecimiento democrático y libre de las fronteras. Franco murió, pero la clase dominante, apoyada ahora por los traidores como Felipe González y Santiago Carrillo, sigue empleando los mismos policías y guardias civiles asesinos y torturadores como instrumento para la opresión del sentimiento nacionalista dentro del Estado Español, encubierto ahora, no con la falsedad de la "unidad", sino con la falsedad de la "autonomía".

Una estremecedora evidencia se abre paso en la conciencia obrera: son las mismas manos y los mismos látigos que golpean a los oprimidos en las fábricas, las que brutalmente actúan contra los pueblos dentro del Estado español que reclaman su derecho a decidir por sí mismas su futuro en vez de limitarse a doblar la cerviz, impotentemente mansa, ante el destino que la clase dominante quiere imponerles. Esa nueva y más clara conciencia es ya de por sí una victoria. Pero hace aún más encarnizada la lucha de hoy y de mañana. Y más dura e insoportable la repetida flagelación por el látigo opresor que azota a los pueblos del Estado español.

**OCIO IMPOSIBILITADO, MECANIZADO Y EMPOBRECIDO POR
UNOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASA
DESTRUCTORES DE LAS POSIBILIDADES CULTURALES.**



La explotación no duerme.

No hay tiempo libre en la sociedad capitalista.

La lucha obrera por la reducción de la jornada.

La expropiación del tiempo libre. El truco de las ciudades-dormitorio y de los transportes urbanos.

Los brutales fatigos de la clase dominante no descansan cuando suenan las sirenas de las fábricas ni cuando los relojes de marcar reciben en sus casillas las tarjetas del turno que acaba su jornada. La explotación no duerme. La clase dominante no se atreve a dejar escapar vivos de sus talleres o sus tajos a los trabajadores y dejarles tiempo libre hasta el día siguiente.

Nadie ni nada puede ser libre en un mundo esclavo, porque la clase dominante sabe bien que el ansia de libertad es una epidemia contagiosa y que no se puede permitir el lujo de dejar que el tiempo que sus dominados pasan fuera del lugar de trabajo sea realmente libre si no quiere arriesgarse a que al día siguiente a lo peor quieran también ser libres en los tajos. Por eso no hay tiempo libre en una sociedad capitalista. Por eso no hay ocio real en una sociedad explotadora

De siempre, la clase dominante, ha sido recelosa del posible tiempo libre de sus dominados. Y por ello, tanto o más que por el lucro añadido así obtenible, ha procurado alargar al máximo el tiempo de trabajo. Años de lucha desigual, miles de muertos, océanos de sangre obrera, ha costado reducir el horario salvaje de trabajo impuesto por los capitalistas. Bajar de las dieciséis, de las catorce, de las doce horas diarias de trabajo, aunque al principio fuera sólo para los niños, ha supuesto una epopeya obrera. Por desgracia, reversible. Porque, en cuanto la clase dominante recobra su absolutismo, en cuanto que un golpe militar o fascista le permite destruir las armas del proletariado y volver a domesticar sus sindicatos, vuelve a aumentar, de hecho o de derecho, la jornada laboral.

La clase dominante tiene, además, buen cuidado de no poner todos sus huevos en una misma cesta. Y por eso, cuando se ve forzada a reducir el tiempo que cada día pasan sus obreros y empleados en los centros de trabajo, se cuida muy mucho de impedir que el tiempo que les queda libre sea auténticamente libre. Para ello se las han ingeniado de dos formas diferentes y complementarias.

La primera consiste sencillamente en disminuir, en expropiar, la mayoría de ese tiempo libre. Eso lo ha conseguido la clase dominante casi perfectamente en las grandes aglomeraciones metropolitanas que hoy amontonan a más de la mitad de la clase obrera. El procedimiento consiste en expropiar su tiempo libre a los obreros y empleados obligándoles a gastarlo en el transporte del trabajo a su casa y de su casa al trabajo. La clase dominante ha construido las barriadas obreras, las conejeras de chabolas verticales, las ciudades-dormitorios, a kilómetros y kilómetros de los centros de trabajo de las fábricas y oficinas. Ha conseguido así un beneficio brutal, fantástico, vendiendo a sus dominados a precios desorbitados trozos de suelo que compró a cuatro perras como suelo rural antes de convertirlo en urbano. Pero por encima de ese beneficio especulativo directo de la clase dominante, ha conseguido un permanente beneficio: el de expropiar todos los días, dos, tres o cuatro horas de su vida a cada uno de sus trabajadores. Dos, tres, horas de su vida, que teóricamente son "tiempo libre" del trabajador. Pero que en la práctica son tiempo tan esclavo como

IMPUESTOS EXPOLIADORES QUE SOSTIENEN UNA ADMINISTRACION LADRONA, CORROMPIDA E INCOMPETENTE.

el que pasa en la fábrica o en el tajo. Porque es tiempo que pasa encerrado en la lata de sardinas de un metro o un autobús, o en una camioneta o un tren de cercanías, apretado, incómodo, rodeado de desconocidos, o tragando humos y consumiendo nervios en su jaula, de lata con ruedas, privada, atascada en las estrechuras de las insuficientes vías de acceso, añadiendo cansancio al cansancio del trabajo. Después de esos viajes cotidianos que añaden dos o tres o cuatro horas a las ocho o más de trabajo, la clase dominante está tranquila. Serán muy pocos los que queden con ganas de hablar, de reunirse, de trabajar, de proyectar y planear con otros dominados acciones de lucha en el partido o sindicato.

El embrutecimiento provocado por el sistema.

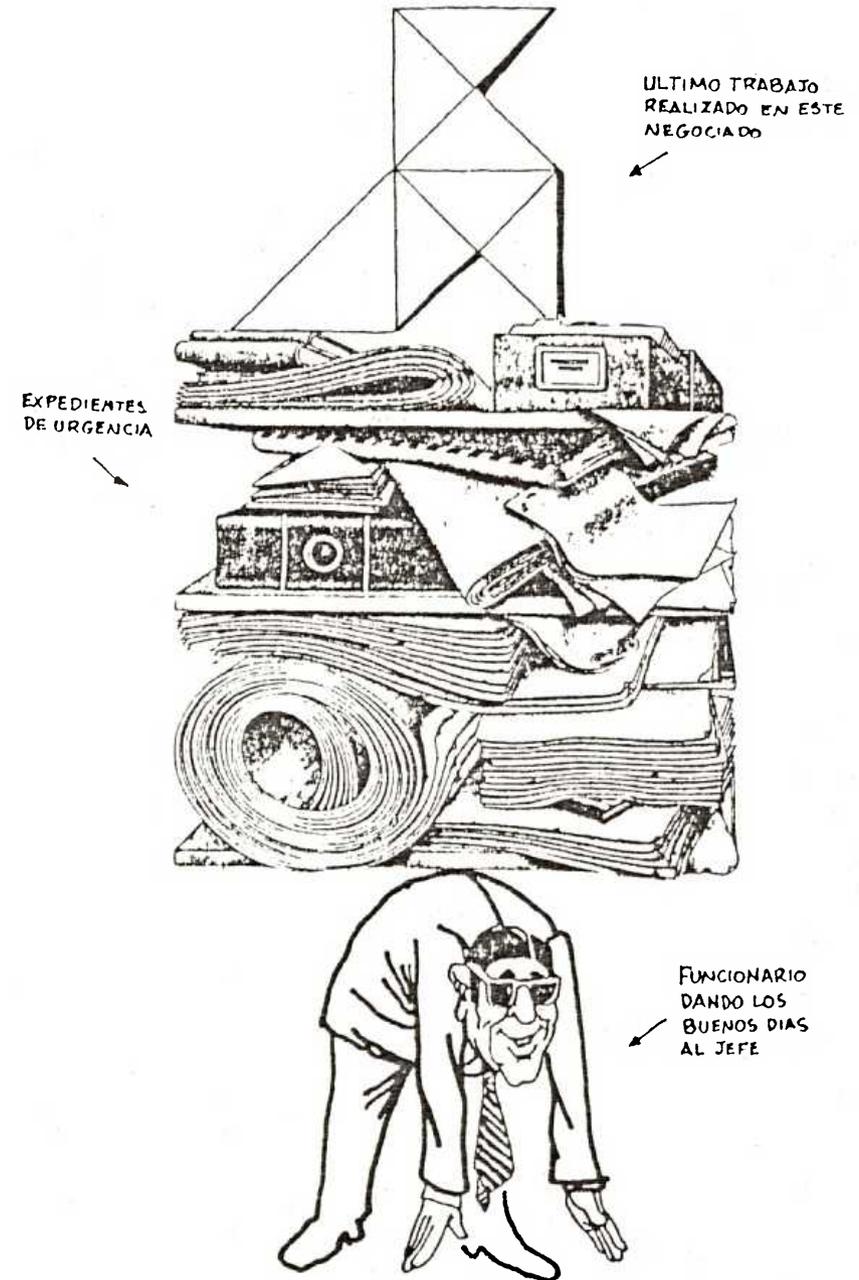
Y para el tiempo "libre" que no queda así totalmente eliminado, la clase dominante tiene otra receta. Ha puesto en marcha y difundido suficientemente una gama de oportunidades controladas, un abanico de medios mecanizados y empobrecidos que se presentan como instrumentos para el ocio, como medios para *disfrutar* del tiempo libre. Una televisión vulgar, estúpida y estupidizante, un lavacerebros constante repleto de mensajes disfrazados, para así manipular las mentes de los obreros sin que éstos se den cuenta, con la única finalidad de desorientarlos y confundirlos. Un embrutecimiento, un desmesurado fomento del deporte como espectáculo a la vez que se dificulta y obstruye la posibilidad de practicarlo. Una gama variopinta y siempre renovada de juegos mecánicos, de futbolines y tragaperras, de máquinas de perder el tiempo y el dinero a cambio de conseguir estúpidos campeonatos, estúpidos prestigios por acumulación de estúpidas desrezas. En el mejor de los casos, una incitación continuada al consumo de gasolina y coches en multitudinarias, insolidarias y agresivas caravanas. Esos son los "ocios" que el sistema propone y dispone para sus dominados.

El ataque policíaco contra las Fiestas Populares.

No es casual que algunos de los más violentos y brutales ataques de la policía asesina del Estado español se hayan desencadenado contra las Fiestas Populares, contra los residuos que el pueblo ha conseguido aun salvar de su forma directa y auténtica de vivir y de gozar libremente de su tiempo libre.

Que los que piensen no hagan, que los que hacen no piensen.

No es tampoco ninguna casualidad que la clase dominante haya dedicado esfuerzo y medios a conseguir con éxito separar a los artistas e intelectuales de la clase trabajadora, a impedir que ambos pudieran ensayar y reelaborar formas de colaborar en el empleo del tiempo libre. Artistas e intelectuales son gente que por oficio están entrenados a pensar. A la clase dominante le es vital que los que piensen no hagan y que los que hacen no piensen. De ahí la preocupación por impedir que las actividades culturales, el empleo creativo del tiempo libre, que podría provocar la colaboración de los trabajadores, artistas e intelectuales, convirtiera el menguado tiempo de no trabajo que permite el sistema en tiempo verdaderamente libre, en tiempo que empuje a los dominados a pensar lo que se hace y hacer lo que se piensa.



El ovillo de los impuestos enroscado al cuello del trabajador.

Por el hilo se saca el ovillo: los capitalistas no pagan impuestos.

Impuestos y burócratas. Perros rabiosos, chupatintas y zánganos.

Hay una pieza del látigo de nueve colas que maneja la oligarquía española que se distingue por la especial rapidez, frecuencia y exactitud con que azota a la clase trabajadora: los impuestos.

Unos impuestos expoliadores, unos impuestos injustos, profundamente desiguales, concebidos y empleados en contra de los trabajadores. El sistema de impuestos español está construido de forma monstruosamente anárquica, como un edificio en el que las paredes se hubieran ido levantando sin usar la paleta y la plomada, sino a pegotes. Pero ese aparente desorden, esa aparente irracionalidad, tiene una explicación profunda: todo está hecho con la finalidad constante de que los trabajadores paguen más, mucho más que los dominadores. Hay que pagar impuestos por todo. Por fumar, por comprar gasolina, por tomarse un café, por ir al cine, por comprar patatas, por sacar la basura, por vivir en una casa, por tener luz, por tener teléfono, por cobrar el salario... Casi en cada momento de la vida del trabajador está presente uno de los hilos del enmarañado ovillo de los impuestos, un hilo enroscado al cuello del trabajador para forzarle a pagar. Frente al follón y al desorden de ese ovillo enmarañado de los impuestos hay una forma de ordenarlo, de entenderlo. Basta con tirar de un hilo: el hilo del interés de la clase dominante. Tirando de ese hilo se saca el ovillo. Porque los impuestos están hechos de forma que paguen menos o no paguen nada los que más tienen. Si hay una burla sangrienta en el Estado español, y hay muchas, la campeona es la de los impuestos. Los ricos, los poderosos, los capitalistas, no pagan, o pagan una cifra tan ridícula que constituye una mueca de risa frente a los trabajadores. El trabajador no puede evadir el pago de los impuestos. Le persiguen y le cobran a cada cajetilla de tabaco que compra, a cada café que se toma, le asaltan sin remedio con la complicidad de su empresario y llegan a su sobre de salario antes de que él le ponga las manos encima. Los ricos sí que pueden evadir. Una pandilla de abogados, economistas, contables y expertos en trampas se cuidan de esconder, de falsificar, de disimular lo que ganan. Una montaña de leyes, de órdenes, de decretos, de resoluciones judiciales contienen un montón de privilegios, de exenciones, de perdones, de excusas *legales* para que los ricos no paguen impuestos. Para que sus sociedades no paguen. El Estado es el instrumento al servicio de la oligarquía para mantener su dominio. Y la oligarquía hace a los dominados la suprema burla de obligarles a pagar el coste de los mismos látigos que les azotan.

Impuestos y burócratas se funden en una rueda infernal cuyo destino es acogotar a los trabajadores. Los burócratas nacieron para cobrar los impuestos. Los impuestos se gastan, en gran medida, para pagar a los burócratas que cobran los impuestos. Los burócratas, los empleados de la Administración del Estado, constituyen el ejército que la oligarquía feudo-burguesa emplea contra los trabajadores para mantenerlos dominados y sumisos mientras ordeña su esfuerzo. Por supuesto, en ese ejército figuran el Ejército con mayúscula y la Policía y la Guardia Civil y los Jueces y Fiscales, esa manada de perros rabiosos, esa legión de asesinos, torturadores, cómplices y encubridores lanzados una y otra vez contra la clase trabajadora para obligarla a soportar la explotación. Pero el

Las tres reglas de la burocracia.

La Administración española, pandilla de incompetentes, ladrones, incapaces y corrompidos ignorantes.

En vez de depuración, "reconciliación".

La función burocrática: robar a los trabajadores para enriquecer a la clase dominante.

ejército de los empleados de la Administración del Estado es más amplio aun. Comprende también a una legión de chupatintas, oficinistas y zánganos que viven de y para facilitar la explotación de los trabajadores. La burocracia del Estado, en la que no están incluidos los trabajadores que tienen como patrón al Estado (los obreros del INI, los maestros, las basureras, etc.), se basa en tres reglas fundamentales. La burocracia se recluta a sí misma. Son los burócratas los que reclutan y contratan a otros burócratas. La burocracia actúa en secreto, ejerce un monopolio o casi monopolio de la información sobre los asuntos de la comunidad; impone como norma el secreto, controla la información sobre sus asuntos, amordaza a la prensa. La burocracia paga a sus miembros, se paga a sí misma, sueldos que por definición son más altos que los salarios de los trabajadores, ya sea directamente en el sobre, ya sea mediante trucos y chanchullos, mediante sobornos sistemáticos organizados (las "astillas" de los juzgados, por ejemplo) o mediante tasas, privilegios, fondos secretos, gabelas y derechos de pernada sobre los dineros públicos como los que disfrutaban los cuerpos distinguidos: los inspectores de Hacienda, los Agentes de Cambio y Bolsa, los Notarios, etc. Y, por supuesto, no trabajan. Y cuando hacen como que trabajan, lo hacen mal. La Administración española es la más numerosa pandilla de incompetentes, ladrones, incapaces y corrompidos ignorantes que jamás ha soportado un pueblo. Todos los Ministros de Franco, todos los asesinos de Franco, todos los estraperlistas, especuladores, ladrones y sinvergüenzas de la Falange y de la Organización Sindical, todas sus queridas, todos sus cómplices, chupan del bote del Estado, tienen enchufes, cobran sueldos, dietas, pensiones, jubilaciones y primas del Estado. Naturalmente, la "democracia" de la Monarquía no ha movido un dedo para depurar esa montaña de corrupción. Los traidores "comunistas" y "socialistas" que han apoyado a la Monarquía se han "reconciliado" con el sistema y en vez de exigir la depuración de los que llevan robando al pueblo más de cuarenta años, se han limitado a ponerse en la cola para alargar el cazo y participar del puchero, de la olla podrida de los dineros del Estado que son los dineros del pueblo.

Esa inmensa pandilla de corrompidos enchufados, cobra por una sola razón: por su eficacia para robar a los trabajadores, por su silencio y su diligencia para encauzar el dinero de los trabajadores al bolsillo de la clase dominante. En estos días se están ultimando los trámites de un chanchullo que sirve de ejemplo esplendoroso de cómo la burocracia usa el dinero que con los impuestos saca a los trabajadores. Una multinacional, la General Motors, ha decidido venir a Aragón a explotar a los trabajadores aragoneses, a ensuciar el aire, a contaminar el ambiente, a consumir la energía que pagamos a peso de sangre y explotación, Y, naturalmente, va a recibir el regalo de diez mil millones de pesetas como subvención del Estado, más el regalo de otros muchos miles de millones de pesetas en obras gratis para sus instalaciones, en créditos con intereses tan largos que son otro regalo disfrazado, en perdón de

impuestos, etc., etc. Sacar dinero a los trabajadores para meterlo en los bolsillos de la clase dominante, ésta es la labor favorita de los burócratas de la Administración del Estado.

CONTAMINACION CRECIENTE Y DESTRUCCION DEL MEDIO AMBIENTE



Un problema nuevo: nos jugamos la vida de toda la Humanidad.

Están matando al Planeta Tierra.

O destruimos hoy, ya, el capitalismo, o el capitalismo nos destruye a todos.

La Tierra se muere. El capitalismo imperialista la está matando.

Amenazas multiplicadas.

El capitalismo no ha inventado la dominación ni la explotación. La especie humana lleva decenas de miles de años sufriendo la explotación orquestada de diversos modos (esclavitud, feudalismo) de los que el capitalismo no es sino el último aparecido. Pero el capitalismo, en su actual estadio imperialista, supone una atroz novedad en la Historia de la Humanidad. Hasta ahora, hasta el capitalismo imperialista, destruir el modo de explotación que les oprimía era un problema de libertad para los hombres y mujeres del Planeta Tierra. Necesitaban romper las cadenas de su explotación para poder ser hombres y mujeres libres. Ahora las cosas han cambiado, y lo han hecho dramáticamente. Ahora lo que está en juego no es sólo la libertad, sino la supervivencia.

El capitalismo imperialista ha llegado a un punto desconocido antes en la Historia. Ha llegado al punto de poner en peligro la vida de *todos* los hombres y mujeres del Planeta. La clase dominante ha matado siempre. Durante siglos y milenios, la historia de la dominación y de la explotación es la historia sangrienta de las matanzas que la clase dominante ha realizado para conseguir o mantener su dominación. Pero, por primera vez, la clase dominante amenaza ahora la vida de *todos*. Ahora están matando al Planeta Tierra.

Destruir el sistema capitalista es ya, ahora mismo, un problema de mera y simple supervivencia. Un problema urgente que se cuenta no por siglos ni por décadas, sino por pocos años. No cabe ya esperar que futuras generaciones de trabajadores consigan romper la dominación. O esta generación de trabajadores destruye al capitalismo, o el capitalismo nos destruye a todos. Es así de estremecedoramente urgente y definitivo.

El imbécil vendido de Felipe González ha hablado de que la Constitución Monárquica y el sistema capitalista español durarán cientos de años. No sabe o quiere ocultar que no le quedan al Planeta Tierra ni cincuenta años de vida si antes no se destruye el sistema capitalista.

La Tierra se muere. La están matando. Y a todos nosotros con ella. El aire, el mar, el agua y la tierra están siendo brutal y sistemáticamente envenenados. La clase dominante ha perdido ya el control de los acontecimientos. El capitalismo imperialista está contaminando *irreversiblemente* la Tierra, poniendo en peligro a la especie humana *en su conjunto*.

Las amenazas se multiplican. Los aviones supersónicos, los superbombarderos de guerra no son sólo una amenaza *futura*, porque pueden tirar bombas. Son una amenaza *presente* porque cada vuelo suyo destruye el ozono (gas protector de la Tierra) de la atmósfera, que es nuestra protección contra las radiaciones ultravioletas. Los mares están siendo continua y crecientemente contaminados de forma que no es sólo que los turistas del Mediterráneo se tengan que bañar literalmente en mierda, sino que desaparecen especies de pesca y disminuye la vida en el mar. El agua potable disminuye, envenenados los ríos y las aguas subterráneas. El aire se hace más progresivamente irrespirable y se carga cada día de com-

puestos radiactivos mortales. Venenos radiactivos con eficacia mortal durante decenas de miles de años aumentan su presencia cada día en la Tierra, insensatamente producidos y absurdamente mal almacenados.

El proceso de contaminación, la marea de destrucción física y material de la vida sobre la Tierra se ha escapado ya del control de la clase dominante. Casi es demasiado tarde ya. Elementos escasos, insustituibles, están agotándose ya: el mercurio, el helio, la plata, por ejemplo. La combinación de una producción de alimentos insuficiente (cientos de millones de personas pasan hoy hambre), con un insensato crecimiento de la población alentado por los genocidas líderes religiosos (el Papa polaco, por ejemplo), amenaza con la muerte por el hambre a 500 millones de personas dentro de cinco años.

El territorio del Estado español es un ejemplo estremecedor para el mundo de cómo la clase dominante destruye el Planeta. La impunidad absoluta, la corrupción absoluta de la oligarquía feudo-burguesa dominante bajo la dictadura, y prolongada hoy su dominación bajo la monarquía ha realizado una brutal industrialización. Las fábricas más contaminantes, los métodos más bárbaros, la ausencia de precauciones para aumentar los beneficios ahorrando en medidas anticontaminantes, han envenenado nuestro medio ambiente a niveles increíbles. Las aglomeraciones metropolitanas de Bilbao, Huelva y Madrid son áreas donde la contaminación industrial no es que amenace la vida, es que ha matado ya y sigue matando. Una legislación insuficiente, que además *no se cumple* prácticamente nunca. El poder absoluto y brutal de los capitalistas que sofocan con policías las protestas, y el afán insensato de beneficios han multiplicado por doquier las plantas industriales contaminantes, envenenando el agua, el aire y la tierra de España.

La amenaza se redobla hoy mismo con el criminal plan de construcción de centrales nucleares. La oligarquía capitalista mundial ha mentido durante años jurando en falso que no había peligro, ocultando a los trabajadores del mundo que las centrales nucleares producen inevitablemente peligro, al producir residuos venenosos indestructibles, para cuyo almacenamiento no tienen *ninguna* solución eficaz. El accidente de Harrisburg ha dejado el culo al aire de las mentiras. Y sin embargo, insisten, mienten, persiguen y amenazan con ponernos a la fuerza el dogal de la muerte nuclear al cuello.

Las bases militares imperialistas como las que USA mantiene en España forman una siniestra pareja complementaria con las centrales nucleares. Las bases militares, que suponen el riesgo constante de destrucción atómica por el almacenamiento de armas de ese tipo y por constituir blanco seguro para el adversario, son el instrumento para imponer a las masas por la amenaza (o por el uso) de la fuerza la demencial política de la clase dominante mundial, que incluye la construcción y funcionamiento de centrales nucleares. Las centrales nucleares complementan la fuerza de las bases militares, por el doble procedimiento de producir los beneficios que pagan el coste de las bases y de producir los materiales nucleares que se necesitan para hacer las bombas que se almacenan en las bases.

Casi es demasiado tarde ya.

En España más.

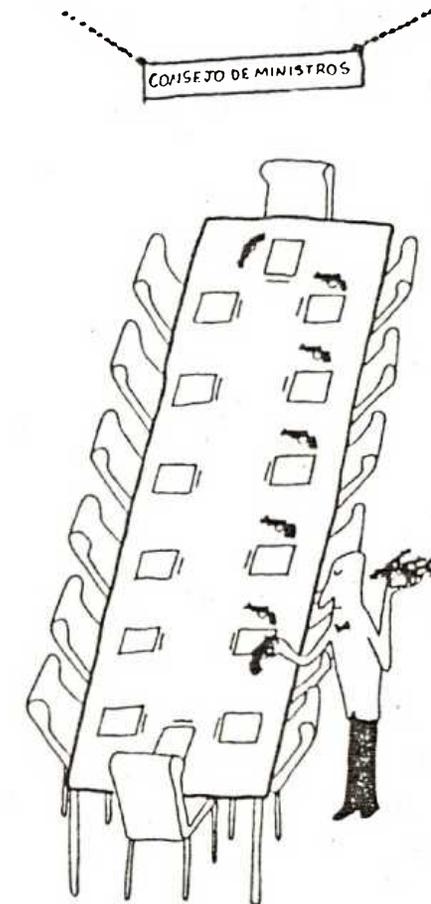
Las centrales nucleares nos condenan a muerte.

Las bases militares yanquis duplican el peligro.

La Revolución socialista es imprescindible para poder seguir viviendo.

Cada mañana, cuando se levantan los trabajadores españoles juegan a la ruleta rusa. Su vida depende de un hilo ligado a las bases militares y a las centrales nucleares. Echar de España a los militares yanquis, impedir la construcción de centrales nucleares, parar las que están funcionando, son necesidades *urgentes* para apartar el riesgo *presente* de nuestras vidas, que están *constantemente en peligro* en estos momentos. Cuando eso, *que es urgente*, se consiga, no bastará. Porque sólo la destrucción del sistema capitalista puede parar la loca carrera de la contaminación que amenaza de muerte a todo el Planeta. *La revolución socialista ha dejado de ser un ideal. Hoy es una necesidad vital, una necesidad de supervivencia. Es la única vía que nos queda, no ya para poder vivir mejor, sino simplemente para poder seguir viviendo.*

TERRORISMO DE ESTADO



Crece cada día el terrorismo de Estado.

La explotación que padecen los trabajadores españoles es tan insoportable, tan continuada, tan multiforme y tan múltiple que sólo puede sostenerse por la fuerza. La clase dominante necesita continuamente usar la fuerza y amenazar con la fuerza para conseguir la sumisión. El terror, el terrorismo de Estado, es la única base firme sobre la que se asienta la dominación. Y por eso, crece cada día el terrorismo de Estado.

La dictadura de Franco nació de la aplicación del terror y se mantuvo gracias a la aplicación "científica" (asesorada y entrenada por la Gestapo) del terrorismo de Estado.

La dictadura juancarlista y sus cómplices del PSOE y PCE, continúan el terror que la Gestapo enseñó a usar a Franco y sus agentes.

Nada de eso ha cambiado con la prolongación neofranquista de la Monarquía. Al contrario, ha empeorado. Cuando los trabajadores se lanzaron a las calles desafiando a la policía para pedir la ruptura exigían como reivindicación esencial la disolución de los cuerpos represivos. Pero la traición de los "comunistas" y "socialistas" encuadrados en el PCE y el PSOE han vendido la ruptura por el plato de lentejas de los sueldos de diputados y senadores, de alcaldes y concejales, para las camarillas burocráticas de los partidos. Y no ha habido disolución de los cuerpos represivos ni depuración de responsabilidades, sino refuerzo del terror.

Los mismos, exactamente los mismos policías y guardias civiles asesinos y torturadores del franquismo son hoy los asesinos y torturadores en nombre del rey, bendecidos y defendidos, alentados y adulados por Carrillo y por González, por Camacho y por Redondo.

Los mismos, exactamente los mismos jueces cómplices, fiscales encubridores y médicos forenses criminales del franquismo siguen ocupando sus cargos y cobrando sus sueldos y protegiendo a los terroristas del Estado, a los policías y guardias civiles, a los asesinos de las policías "secretas", y paralelas, a los grupos de fascistas.

Un solo botón de muestra: el fiscal general del Reino, el cargo que debería ser protector sistemático del derecho de los ciudadanos, es Juan Manuel Fanjul, un individuo que en su juventud realizó viajes *oficiales* a la Alemania nazi para aprender métodos de terrorismo de Estado de la policía nazi, de la Gestapo.

Policía asesina. Guardia civil asesina. Asesinatos y torturas consentidos por el PSOE y el PCE que aplauden a los asesinos y torturadores.

Los asesinos y torturadores a sueldo del Estado, que durante algún tiempo temieron una depuración, una exigencia de responsabilidades, se han envalentonado. PCE, PSOE, UGT y CC.OO, se han ensuciado para siempre, defendiéndoles, convocando manifestaciones a su favor, aceptando que se les dé carta blanca, tolerando la promulgación y aplicación de la llamada Ley Antiterrorista. Esa ley que convierte en papel mojado los derechos de la Constitución, que es una burla payasa de la pretendida democracia proclamada en la Constitución monárquica, facilita y potencia el terrorismo de Estado. El salvajismo de policías y guardias civiles, embrutecidos y degenerados por años de ejercer prácticas que degradan al que las realiza a la vez que destruyen la vida y la salud del que las padece, se han multiplicado así ahora, con la horrenda autosatisfacción de saber que si antes eran

torturados y asesinos al servicio de una dictadura, ahora son torturadores y asesinos al servicio de una "democracia". Torturas, violaciones, invasión de domicilios, humillación de ciudadanos, pisoteo de las libertades, operaciones arbitrarias, injusticias indiscriminadas, amenazas, vigilancia ilegal de correo y teléfono, disparar primero y avisar después: todas las furias del infierno fascista se desatan hoy contra los trabajadores del Estado Español, que tienen que soportar, además, que los trabajadores autollamados socialistas y comunistas, les prediquen (sustituyendo al clero franquista que bendecía los fusiles de la policía) que "tienen que amar a sus policías y sus Fuerzas Armadas".

Cada día peor. Cada día el Ejército se hace más policía asesina.

La situación empeora cada día. Cada día los traidores del PSOE y del PCE se unen a los capitalistas para votar en el Parlamento más presupuestos, más dineros, más balas, más material, para los policías y guardias civiles. Cada día el Ejército español, que lleva siglos perdiendo todas las batallas contra otros ejércitos pero perfeccionándose en la lucha contra el pueblo, va quitándose el disfraz y convirtiéndose más y más en policía de la clase dominante contra el pueblo. Cada día se organizan y se equipan más unidades militares especiales dirigidas contra el pueblo cuya defensa dicen que es su misión y su justificación.

Siguiendo la evolución del capitalismo mundial, el Ejército se transforma, día a día, en policía para ejercer el terror del Estado contra los trabajadores. Cada día incluso los detalles exteriores (los uniformes, por ejemplo), igualan más a policías y militares, denunciando inconscientemente la progresiva identificación de sus funciones.

Cada día más medios técnicos y más dinero para los terroristas de Estado: policía, Guardia Civil, Ejército.

Y cada día la clase dominante refuerza los medios técnicos que potencian el terrorismo de Estado. Computadoras electrónicas, telecomunicaciones y sofisticaciones electrónicas son añadidas para aumentar el control terrorista del Estado sobre la vida de los trabajadores. La investigación tecnológica que se paga con la plusvalía extraída a los trabajadores perfecciona de día en día los instrumentos de control. Los ficheros secretos policiales se hacen más y más completos. Los ordenadores electrónicos del Estado se conectan con los de los bancos y las Empresas, y con los de la clase dominante de otros países. Cada vez se exigen más papeles, más impresos, más declaraciones, más fotografías, más huellas dactilares, para hacer cualquier cosa. Y se alimenta a los ordenadores electrónicos con todos los datos para aumentar la posibilidad de control policíaco informativo de la población. Las nóminas de la empresa, los partes de la Seguridad Social, las facturas de los Grandes Almacenes. Todos esos datos concretos de la vida de cada trabajador, alimentan las memorias amplificadas de los ordenadores electrónicos que son los modernos sabuesos, los modernos perros de caza, los ojeadores de las piezas a cazar por el terrorismo de Estado. Florecen las empresas de detectives privados, las policías paralelas de los órganos oficiales. Y los clientes más frecuentes de esos detectives no son ya los maridos o las mujeres celosos sino los patronos que vigilan a sus obreros.

Los rojos volamos. Y otra vez somos

El terrorismo de Estado ha hecho un descubrimiento científico increíble: los obreros, los rojos, vuelan. Es una nueva ley bio-

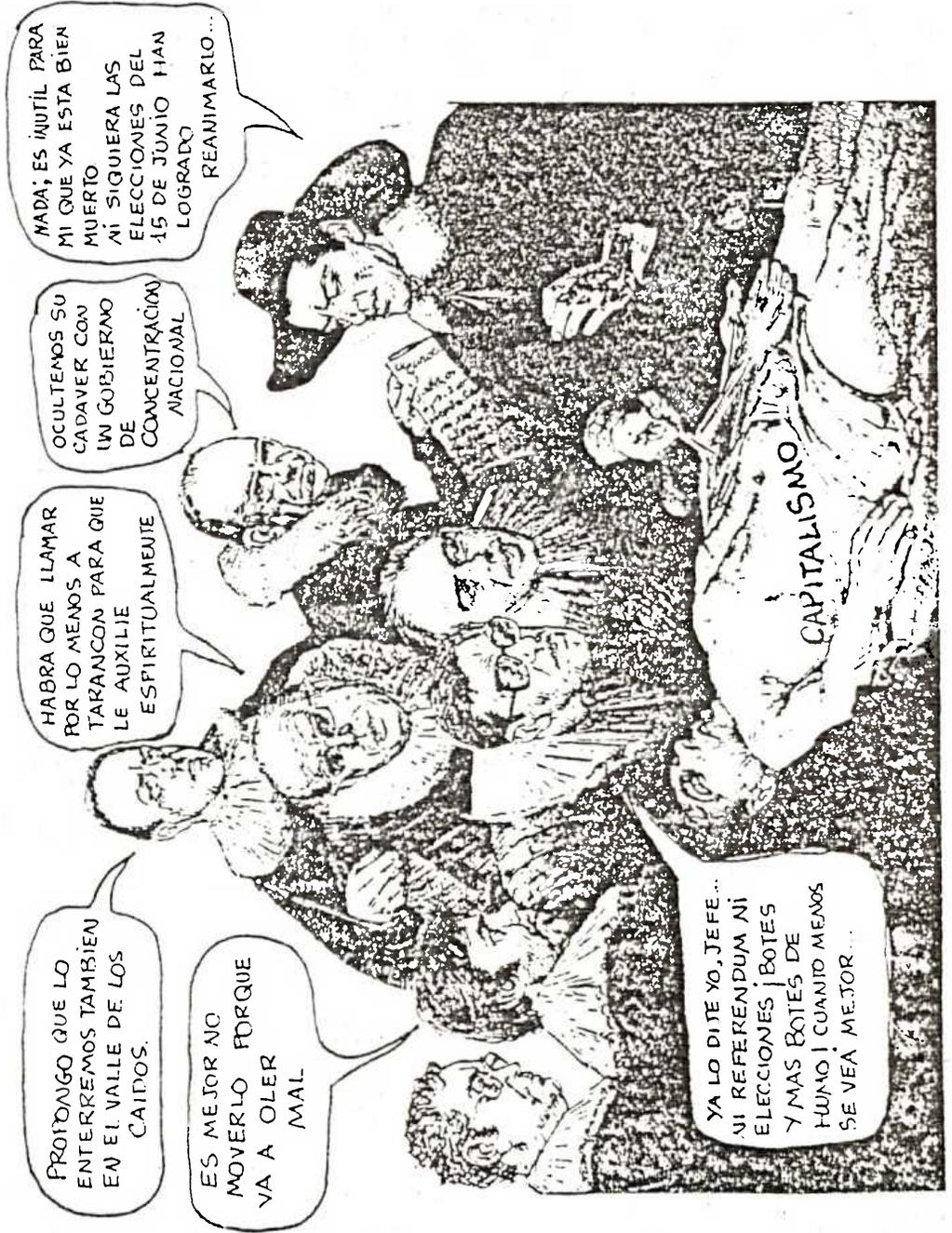


conejos de indias para los policías y militares asesinos de todos los Estados.

lógica y física demostrada científicamente por el hecho de que son docenas y docenas los obreros, los rojos, que han caído muertos en España cuando la policía "disparaba al aire".

El terrorismo de Estado crece y se perfecciona en la Península Ibérica, en las Canarias y las Baleares. La clase dominante mundial usa otra vez al pueblo Vasco como cobaya, como conejo de Indias para probar sus técnicas represivas. Y lo mismo que Guernica sirvió para ensayar la técnica nazi del bombardeo en picado de sus Stukas, los valles y las calles del País Vasco son hoy el banco de pruebas donde las policías alemana, francesa, italiana y yanqui ensayan técnicas represivas gracias a los convenios de ayuda y colaboración policíaca establecidos por ese asesino de lujo, por ese fascista de toda la vida, el líder "democrático" Martín Villa, sustituido ahora por el tristemente famoso Teniente General Ibáñez Freire, que mandó la guardia civil bajo Franco.

EL CONSENSO COMO AGRAVANTE



La clase dominante ha domesticado al PSOE y al PCE, a CC.OO. y a UGT. Años de lucha obrera convertidos hoy en armas de la clase explotadora.

Dura es la explotación que sufren los trabajadores del Estado español. Pero la dureza con que les azotan esos dos látigos de nueve colas tiene hoy una tristísima circunstancia agravante. La de la confusión y la desorientación. Porque la clase dominante se ha reforzado con un éxito importante en los últimos años. El que ha obtenido en la domesticación y la ocupación por la corrupción de valiosos instrumentos de la lucha obrera. Decenios de sacrificios y de sangre había costado al movimiento obrero construir en su seno unas organizaciones de lucha: PSOE, PCE, UGT, CC.OO eran instrumentos obreros. Partidos políticos y centrales sindicales que sintetizaban y concretaban años de lucha, esfuerzos obreros de acumulación de recursos organizativos para luchar contra la explotación.

Esos instrumentos, esas posiciones de lucha obrera, han caído en manos del enemigo. Camarillas de traidores vendidos que una vez fueron obreros, pequeños burgueses infiltrados, han entregado esos instrumentos a la clase dominante. PCE y PSOE, UGT y CC.OO. son hoy, por desgracia, armas en manos de la clase dominante. Instrumentos al servicio de la explotación. Máquinas para maquillar la tortura. Piezas para defender los intereses del capital.

Es una tragedia. Más de siete millones de votos obreros y campesinos han sido muestra de la esperanza que la clase trabajadora tenía en esos instrumentos de lucha. Pero más trágico será cerrar los ojos a la evidencia. La traición y la infiltración han hecho perder a la clase obrera esas trincheras que construyeron generaciones de obreros con su sacrificio y su sangre. Cadáveres de falsos socialistas, de falsos comunistas, se calientan el culo en el confort económico privado del escaño parlamentario. Mientras, sigue la rapiña sanguinaria del capital. A los trabajadores se les impone un régimen de batallón disciplinario. Ayer "FUERO DEL TRABAJO", hoy "ESTATUTO DEL TRABAJADOR". Falsas palabras que definen las alambradas jurídicas, los cables de alta tensión que rodean el campo de concentración donde se encierra la fuerza de trabajo.

Los trabajadores y las trabajadoras de los pueblos del Estado español tienen hoy que hacer un ejercicio de higiene física y mental. Tienen que usar la lupa de la práctica para convencerse de que, pese a las teorías y la tradición obrera de esos partidos y centrales sindicales, desmienten con hechos sus declaraciones de ser instrumentos de lucha obrera. Tienen que usar la prueba de los hechos para convencerse de que la traición ha alineado hoy, a los que un día fueron esperanzas revolucionarias, con los enemigos de la clase obrera.

Hay que abandonar toda esperanza en esos partidos y esas centrales, cada día más claramente a favor de los explotadores, más entregados a las exigencias capitalistas, más obstaculizadores de la movilización popular.

Las cosas están ya demasiado claras:

La emancipación de los trabajadores sólo será obra de los trabajadores mismos.

Pero no hay que desesperar: podemos hacer la revolución.

La revolución socialista, la destrucción del capitalismo, la construcción de la sociedad sin clases, la realización del comunismo, son hoy una urgente necesidad para la mera supervivencia de la especie humana.

Una única arma queda hoy con potencia bastante y suficiente, al alcance de los trabajadores españoles. En definitiva: la revolución proletaria se ha puesto al orden del día en España. A la opresión del capital no es posible hacerle frente sino es con la alternativa política del socialismo, modo de organización social que nos permite sacar a los trabajadores españoles de la postración y el creciente empobrecimiento en los que viven. No hay otra solución ni salida a la actual crisis del capitalismo mundial, que puede conducir a toda la humanidad a una catástrofe nuclear o ecológica. El ideal socialista debe conseguir abrazar a todos los trabajadores y éstos no deben confundir este ideal con todas las falsificaciones y mentiras que divulga la burguesía sobre él, como tampoco considerar que la lucha por el socialismo o el comunismo carece de sentido dado el ejemplo funesto que nos están dando los que se llaman "socialistas" o "comunistas", y que en realidad no son otra cosa que pequeño-burgueses infiltrados dentro de las organizaciones de la clase trabajadora que se han apoyado en ellas por cuenta y al servicio del capital. Los trabajadores necesitamos hacer el socialismo en España y este objetivo tenemos que concretarlo nosotros, todos, día a día, con nuestras luchas y la concepción del mismo que satisfaga a todos los que vamos a luchar por él. El socialismo que queremos proclamar no va a ser ninguna copia ni un trasplante automático del socialismo soviético, ni chino, ni cubano, sino un socialismo de los pueblos del Estado español. Y no puede ser de otra forma porque sólo ese socialismo español va a ser capaz de unificar a todos los trabajadores en la única tarea de acabar con sus propias manos con la explotación y la opresión que sufren.

Sin embargo, para que el socialismo se convierta en una realidad se tienen que dar una serie de condiciones que sólo la lucha unitaria puede crear.

Primeramente debemos de convencernos *todos* de que los partidos reformistas de nombre obrero no luchan *hoy* ni por el socialismo ni por el comunismo, por muchas declaraciones demagógicas que hagan. Estos partidos ya no pueden ser instrumentos de liberación de la clase obrera y es totalmente ilusorio esperar a que de uno de ellos surja la organización capaz de agrupar a los trabajadores revolucionariamente. Sería esperar en vano. La organización revolucionaria se va a crear y va a surgir con una fuerza imparable de la conciencia decidida de todos los explotados que están dispuestos, por encima de todo, a acabar con su lamentable situación. Desde las fábricas, tajos, talleres, barrios, etc., desde las asambleas y los comités de huelga, más tarde o más temprano, surgirá la unidad de lucha, y con ella la unidad de fines que después se traducirá en la unidad orgánica. Porque en esa tarea el conjunto de la clase trabajadora cuenta con decenas de miles de

Siete millones de votos obreros robados. Falsos socialistas y falsos comunistas apoyan la explotación de los obreros.

Hay que abrir los ojos y usar la lupa. Hay que abandonar toda esperanza en los partidos y centrales sindicales traidores a la clase obrera.

**1.ª condición:
Desconfiar de los partidos vendidos.
Confiar en nuestras propias fuerzas: la unidad obrera en las fábricas y los tajos.**

socialistas y comunistas revolucionarios que permanecen aún en esos partidos y fuera de ellos, resistiendo contra la traición de sus direcciones y esperando a este movimiento para fortalecerlo y hacerlo inteligente. Tanto esos militantes como el conjunto de la clase obrera no se desmoralizan por esas traiciones, ya que la experiencia histórica ha demostrado que la clase trabajadora tiene una capacidad inagotable de regenerar sus fuerzas revolucionarias, cuando como en este caso le son arrancadas y vendidas a la clase dominante, lo mismo que es capaz de regenerar cotidianamente la fuerza de trabajo que le es expropiada por el capital.

2.ª Condición:
convencerse de que
el régimen actual no
tiene salida.

En segundo lugar, hay que persuadirse de que el régimen político actual no tiene salida ni económica ni política. Cada día que pase se irá degenerando más y más, se irá militarizando más y más, y como una fiera herida de muerte sólo puede generar golpes mortales, que derramarán más sangre, más persecución y más tortura para las clases laboriosas. Esperar algo de este régimen que pueda beneficiarnos es engañarnos a nosotros mismos. Su crisis será cada vez más aguda y ello se traducirá en más miseria para el pueblo.

3.ª Condición:
insurrección para
destruir el Estado y
sus aparatos (policía,
Ejército, Iglesia, etc...)

En tercer lugar, sólo un movimiento revolucionario que conduzca a la *insurrección* de las masas trabajadoras del campo y la ciudad, puede acabar con el capitalismo español destruyendo el Estado y sus aparatos represivos e ideológicos (policía, Ejército, Iglesia, etc.). Hay que asimilar que esto es verdad y por pura auto-defensa prepararnos en este sentido. Ciertamente un movimiento insurreccional va a exigir resolver muchísimos problemas de organización del pueblo, pero sin la preparación del mismo y su realización con éxito, la clase trabajadora tiene hipotecado su futuro y los sufrimientos a los que está siendo sometida sin duda van a seguir agudizándose. A la clase dominante actual no se la puede echar, ni apartar con unas elecciones, pues aunque esa posibilidad sucediera se revolvería más furiosa contra el pueblo. A la clase dominante explotadora y opresora sólo es posible acabar con ella DERROCANDOLA.

**1.º Derrocar a la clase
burguesa.**

Sin embargo, aun habiendo logrado *derrocar* a la clase burguesa, aun habiendo destrozado los aparatos del poder donde se asienta *físicamente* su dominación, resulta ilusorio creer que habremos conseguido acabar con la burguesía. Pues esta clase no se sustenta sólo en los aparatos materiales de dominio sino en diferencias sociales de todo tipo como son el trabajo manual e intelectual, el abismo entre campo y ciudad, etc. Y en la influencia de la ideología burguesa, bajo múltiples formas, que ha penetrado, durante muchos años, todos los poros del cuerpo social.

**2.º La DICTADURA
del proletariado.**

Por tanto, se hace necesario un período de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, un período de transición cuya finalidad es sentar las bases *irreversibles* de la nueva sociedad. Dicho período entendemos que no puede ser otro que el de la DICTADURA DEL PROLETARIADO. Período de intensa lucha de clases, período de desarrollo económico para que las

fuerzas productivas se transformen dentro de una perspectiva socialista, período, en fin, que no se puede concebir como una sociedad estable en sí misma, sino como un proceso de *consolidación* de la revolución. Y siendo así, todos los que vamos a participar en él deberemos tener presente que en este período estaremos abriendo las puertas al comunismo (a la sociedad sin clases) o estaremos creando, aun con la mejor voluntad, las condiciones de una nueva sociedad de clases parecida a la "derrocada". Es por ello por lo que la concepción que tengamos los revolucionarios del período de transición debe partir ya de unas medidas exigentes, teniendo muy presentes los errores que han cometido los procesos revolucionarios que nos precedieron. Es por ello, también, por lo que se hace necesaria la *asimilación masiva* de la concepción correcta de la DICTADURA DEL PROLETARIADO, para que tal concepción no sea un patrimonio voluntarista de un partido revolucionario, sino el fundamento de la acción de las masas conscientes de lo que quieren y hacia donde se dirigen. Por eso, empezamos ya desde este mismo instante a manifestar la necesidad de un programa de la época de la DICTADURA DEL PROLETARIADO que recoja las siguientes concepciones o principios:

A.— HAY QUE ROMPER CON LA CONCEPCION Y PRACTICA HISTORICA ANTERIOR DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

**La DICTADURA DEL
PROLETARIADO =
los trabajadores como
clase dominante +
los Consejos Obreros +
la democracia directa +
la revocabilidad de
los representantes.**

La Dictadura del Proletariado ni puede ser ejercida por el Estado, ni puede ser delegada en un partido, ni puede convertirse en la dictadura del Estado y del Partido *sobre* el proletariado. La Dictadura del Proletariado es la constitución efectiva de los trabajadores como clase dominante de toda la sociedad conscientes de que su emancipación y sus intereses históricos se encuentran en la conquista del comunismo (es decir, el establecimiento de la sociedad sin clases). Y este dominio político debe ser ejercido en todos los campos de la sociedad. Para que sea así, el proletariado debe organizar su dominación por medio de Consejos o Juntas Obreras organizadas en todos los rincones de la sociedad y con la finalidad de gestionar y controlar todos los asuntos. Una tal organización debe basarse en la democracia más directa de representantes sujetos *siempre y continuamente* a revocación. Una democracia que no se puede sentir representada *nunca* ni en el Estado ni en un partido y que debe exigir, tanto del Estado como de los partidos, que sirvan a los intereses del proletariado expresados a través de las organizaciones de base.

Sin embargo, la dictadura del proletariado tiene una relación muy directa con el problema del Estado.

Nunca será suficiente la insistencia que se haga en la necesidad de tener ideas claras, conceptos correctos, sobre el problema del Estado. Una gran parte de los fracasos y errores históricamente acumulados en la lucha hacia el comunismo en la lucha hacia la sociedad sin clases, se deben a errores sobre la cuestión del Estado.

- 1.º La marcha hacia la sociedad sin clases es, a la vez, la marcha hacia la EXTINCIÓN del Estado.
- 2.º La dictadura del proletariado, como etapa transitoria hacia la sociedad sin clases, exige y consiste en la organización de un nuevo "Estado" orientado hacia la propia EXTINCIÓN.

Los marxistas tenemos esto muy claro. Los clásicos del marxismo dejaron escrito con exactitud que la sociedad sin clases, la sociedad comunista, la sociedad en la que se habrán eliminado la dominación y la explotación del hombre por el hombre, será una sociedad *sin* Estado. Toda la palabrería antimarxista de los "nuevos" (y viejos) filósofos, toda la propaganda cerril y machacona de los reaccionarios clericales, todas las mentirosas tergiversaciones de los reformistas y revisionistas socialdemócratas, se dedican con entusiasmo digno de mejor causa a ocultar y disimular el hecho profundo de que la esperanza y el anhelo de los pueblos oprimidos se centra en la búsqueda y el alumbramiento de la sociedad sin clases, en el logro del comunismo, en la desaparición del Estado.

Insistir en que la marcha hacia el comunismo, en que la marcha hacia la sociedad sin clases, es la marcha hacia la *extinción* del Estado es tanto más necesario hoy por cuanto, precisamente, la importancia creciente del Estado es lo que caracteriza al capitalismo en su estadio actual imperialista. El capitalismo, como resultado histórico de la lucha de clases, ha pasado de su primer estadio de capitalismo competitivo al actual estadio del capitalismo imperialista, del capitalismo monopolista, efectuándose la fase de transición entre el comienzo del siglo XX y el período de los años 20, realizando su fase de consolidación después de la crisis de 1929, la estabilización de los fascismos en Europa y el New Deal de Roosevelt en USA, y entrando en su fase actual plenamente imperialista desde el final de la II Guerra Mundial. Ese capitalismo monopolista, ese capitalismo imperialista que es el que hoy padecemos, se caracteriza *precisamente* por el papel predominante del Estado, por el nuevo papel dominante del Estado intervencionista muy diferente del Estado liberal característico del estadio del capitalismo competitivo.

La cadena imperialista es hoy una cadena cuyos eslabones son, cada vez más, los Estados. El estadio imperialista, correspondiente al imperialismo monopolista, está caracterizado y configurado por el predominio del Estado. Es absolutamente significativo que la nueva forma de inserción de los eslabones en la cadena imperialista después de la ficticia "descolonización" de los años sesenta y setenta haya consistido en *implantar* la forma "Estado", la estructura estatal, en todos los pueblos "descolonizados". No es casualidad que a los traidores socialdemócratas y revisionistas les piropee la burguesía llamándoles "hombre de Estado", ni que digan con desfachatez que tienen que sacrificar la "política de partido" (la política de la clase obrera a la que dicen que representan sus partidos) por las necesidades de la "política de Estado". Ni que repitan tanto que su preocupación primordial (a la que según ellos hay que sacrificar los intereses obreros) es la de "construir el Estado". Es absolutamente significativo que en la cruzada antimarxista realizada el pasado verano por Felipe González se atreviera a decir que "Marx se *¡jartó!* de decir chorradas" citando expresamente la extinción del Estado como una de las "chorradas" de Marx.

Los socialdemócratas, los revisionistas y reformistas repiten siempre su historia. En 1918 los socialdemócratas alemanes también estaban tan preocupados por "salvar el Estado", por "construir el nuevo Estado" que obstaculizaron y frustraron la revolución alemana. Y fue para

"salvar el Estado" para lo que el socialdemócrata Noske organizó los cuerpos de militares reaccionarios que asesinaron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht. Con su actuación abrieron los socialdemócratas el paso a la entrega indefensa de la clase obrera a la dominación nazi.

Insistir en que la marcha hacia la sociedad sin clases, la marcha hacia el comunismo, es la marcha hacia la *extinción* del Estado exige insistir sobre lo que ES y lo que NO ES el Estado. Insistir en que la dictadura del proletariado, como etapa transitoria hacia la sociedad sin clases, exige y consiste en una organización del nuevo "Estado" orientada hacia la propia extinción; exige también aclararse sobre lo que ES y lo que NO ES el Estado. Por que si no, se cometen errores teóricos que se plasman en equivocaciones prácticas, tácticas y estratégicas, irreparables o difícilmente reparables.

El Estado NO ES una cosa-instrumento de la que sea posible apoderarse; el Estado NO ES un coche del que basta con quitar al conductor de su asiento, sentarse allí y, sin más, dirigirlo a donde uno quiere ir (la sociedad sin clases, por ejemplo).

El Estado NO ES una fortaleza donde sea posible entrar disfrazado en un caballo de madera o asaltando las murallas.

El Estado NO ES una caja fuerte que guarda una cantidad de poder y que pueda forzarse o romperse con goma-dos para coger ese poder.

El Estado NO ES una suma de aparatos-instrumentos (Burocracia, Policía, Ejército, Parlamento, Escuela, Sindicatos, Iglesia, Partidos) de la que sea posible apoderarse, ya sea uno detrás de otro, ya sea de golpe, todos juntos.

El Estado NO ES un sujeto (ni una mera suma de sujetos) con voluntad propia, coherente y racional, que pueda ser matado, aprisionado o dominado.

Los dramáticos momentos que vive hoy la clase obrera de los distintos pueblos del Estado español son una ilustración clarísima de las consecuencias de sostener esas erróneas concepciones del Estado que acabamos de señalar.

El brutal fracaso de los Ayuntamientos en los que triunfó la coalición PSOE-PCE para la elección de alcalde es una prueba rotunda de que el Estado NO ES una cosa-instrumento de la que es posible apoderarse, de que no es un coche del que basta con quitar al conductor del asiento para hacerle ir a donde se quiera. Los votos estafados por el PSOE y el PCE a la clase obrera han arrojado a los alcaldes fascistas de los sillones de las alcaldías y han sentado allí a un alcalde socialista o comunista. Y no ha servido de nada ni para nada. Los coches (los Ayuntamientos) siguen yendo a donde iban. Es más, los volantes ni siquiera obedecen a las manos del conductor. No ha habido depuración de responsabilidades, permanecen en sus despachos los mismos funcionarios y chupatintas fascistas, los mismos corrompidos ladrones colocados allí por Franco. Y se siguen descojonando de risa ante los alcaldes y concejales socialistas y comunistas a los que no obedecen.

Los traidores socialistas de Felipe y comunistas de Carrillo creían que el Estado es una caja fuerte que guarda una cantidad de poder que es posible coger y usar. Han entrado en Ayuntamientos y Diputaciones, han buscado ese poder y no lo han encontrado. Las cajas fuertes estaban vacías de dinero, porque los fascistas se llevaron el santo y la limosna. Pero los alcaldes y concejales socialistas y comunistas que no han querido apoyarse en las masas, movilizar a las masas, actuar con y desde las masas, sino actuar desde y a través de los "aparatos-instrumentos" del Estado, han caído en la impotencia, en la ineficacia y en el ridículo.

No hay que supervalorar la importancia de las consignas. Pero tampoco hay que olvidar que muchas veces las consignas expresan conceptos correctos, líneas de acción revolucionaria coherente. Y entonces el abandono o la degradación de una consigna es algo más que significativo. Exigir la ruptura democrática no era sino seguir la genial comprensión de Lenin del carácter del imperialismo y del capitalismo monopolista, aprender a aplicar la enseñanza leninista de que es necesario romper, aniquilar el Estado Capitalista.

La concepción ilusoria del Estado como una fortaleza que es posible tomar por asalto o rendir por asedio lleva a estrategias erróneas, a engañar a la clase obrera diciéndole que la victoria se podrá lograr *tolerando* y *respetando* al Estado capitalista (incluso *apoyándolo* y *consolidándolo* como piden hoy Carrillo y Felipe) hasta el día en que la fuerza de los "contrapoderes" sociales (sindicatos, partidos, asociaciones) lo asfixien por cerco o por ocupación e infiltración proletarias. Significa engañar a la clase obrera diciéndole que tiene que sacrificarse para que unos cientos (o unos miles) de miembros de los partidos autollamados obreros se "sacrifiquen" ocupando poltronas y puestos, cobrando sueldos y dietas estatales para *ir minando* el Estado, para *ir ocupando* el Estado. Esos "sacrificados" tendrán que *disimular* y actuar como burgueses y capitalistas, como "hombres de Estado". Y por eso tenemos que *comprender* que Tierno y Tamames no sólo vayan en las procesiones sino que ordenen a la policía municipal perseguir a los parados que hacen venta ambulante porque el Ayuntamiento tiene que defender los intereses de la grande y pequeña burguesía comerciante.

En definitiva, que la finalidad no es ni utilizar ni transformar el Estado capitalista, sino machacar ese Estado para en su lugar organizar el "Estado" de la dictadura del proletariado.

En el polo opuesto nos encontramos con los que postulan también la abolición del Estado con la idea clara de que mientras exista el Estado existirá la explotación y la opresión. Son los que explícitamente declaran que "la lucha del proletariado no es sencillamente una lucha contra la burguesía por el poder estatal, sino una lucha contra el poder Estatal". Así, nos encontramos con que, mientras que unos, los reformistas, se han definido por la conquista, transformación y utilización del Estado burgués, los otros, los anarquistas, quieren "destruir el Estado de la noche a la mañana, sin comprender las condiciones bajo las que puede lograrse esta destrucción". Es decir, "abogando por la destrucción de la máquina del Estado tienen una idea absolutamente confusa respecto al punto de con qué ha de sustituir esa máquina el proletariado y cómo éste ha de emplear el poder Revolucionario". En otras palabras, los anarquistas rechazan la necesidad de la dictadura del proletariado en el período de transición entre el capitalismo y el comunismo. Y, aunque reformistas y anarquistas parezcan sostener teorías tan dispares, en realidad, parten de una idea común sobreentendida en sus planteamientos sobre el Estado. Tanto unos como otros conciben el Estado como una máquina, como un instrumento desligado de las formaciones sociales. O, lo que es igual, ignoran con olímpica deportividad, el cordón umbilical que une al Estado con su madre, la sociedad de clases. Así, ante una ignorancia de tal calibre, los unos sueñan con hacer la "revolución" a través del Estado, mientras que los otros pretenden hacerla sin ningún tipo de Estado.

Pero no sólo son los reformistas y los anarquistas los que no han comprendido la teoría marxista sobre la dictadura del proletariado y el Estado. En el XXII Congreso del PCUS, se estableció una teoría "nueva", es decir, el PCUS hacía un planteamiento "nuevo" sobre la cuestión. Textualmente: "Después de asegurar la victoria completa y definitiva del socialismo, fase primera del comunismo, y el paso de la sociedad a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado ha cumplido su misión histórica, dejando de ser una necesidad en la URSS desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interior. El Estado que surgió como

Estado de la dictadura del proletariado, se ha convertido en la nueva etapa, en la etapa contemporánea, en Estado de todo el pueblo, en órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo". Y estas afirmaciones, explican los soviéticos, se basan en las siguientes "evidencias":

"El proletariado es la única clase en la historia que no trata de perpetuar su dictadura. En cuanto el socialismo vence y se consolida, la necesidad de la dictadura de una clase desaparece, y la clase obrera, voluntariamente, por propia iniciativa, renuncia a ella. En tales condiciones, el Estado de la dictadura del proletariado se transforma en Estado socialista de todo el pueblo. El Estado deja de ser de clases, en el sentido de que expresa la voluntad y los intereses del pueblo entero. El surgimiento de tal Estado es un nuevo fenómeno en la historia de la organización estatal: el Estado pierde su carácter de instrumento para aplastar la resistencia de las clases oprimidas, que le era peculiar desde tiempos inmemorables. Desaparece, por tanto, una función del Estado que era la principal, la que venía constituyendo su esencia a lo largo de la historia".

Esta última versión del "marxismo" constituye precisamente la negación del marxismo científico. Marx dejó escrito que "entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media un período de transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde un período político que no puede ser otro que la dictadura del proletariado". Pero no es esto sólo, pues aunque Marx no supiera cuánto tiempo duraría la dictadura del proletariado, no obstante este cálculo no es lo esencial de su doctrina respecto al estado. Lo esencial es que el Estado por definición es una máquina de dominación de una clase por otra y que cuando el Estado deje de ser eso, es decir, "se convierta formalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo". Cosa que expresa magistralmente Federico Engels en aquellas palabras: "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: *mientras el proletariado necesite todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir.*"

Pero además, que éstos no son sólo conceptos de Marx y Engels, que no vivieron la revolución soviética y que, por tanto, podrían haberse equivocado, sino que Lenin insistió en ellos ya en 1917 y posteriormente. Por ejemplo: "La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la asimila quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria no sólo para toda la sociedad de clases en general, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el *período histórico* que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo".

Con razón Lenin solía denominar a la dictadura del proletariado LA PIEDRA ANGULAR DEL MARXISMO. Con razón, el fundador de la URSS, en las conferencias que pronunciaba en la Universidad Sverdlov, para la formación de jóvenes comunistas, insistía en que "el problema del Estado es uno de los problemas más complicados, más difíciles y, quizás, el más embrollado", tanto intencionadamente como inintencionadamente. Y es que —el mismo Lenin nos descubre por qué— "este problema ha sido tan embrollado y complicado, porque afecta a los intereses de las clases dominantes en mayor grado que otro cualquier problema. La teoría del Estado sirve para justificar los privilegios sociales, la existencia de la explotación, la existencia del capitalismo. Por eso, sería un grandísimo error esperar imparcialidad en esta cuestión (...). En el problema del Estado, en la teoría del Estado, podréis ver siempre (...) *la lucha de las distintas clases entre sí, lucha que se refleja o encuentra su expresión en la lucha de conceptos sobre el Estado, en la apreciación del papel y de la significación del Estado.*"

Efectivamente. Y un ejemplo clarísimo lo tenemos en las teorías de Mao Tse Tung, teorías que en su día daban la impresión de ser el no va más del "marxismo-leninismo". Pero teorías que, a fin de cuentas, han conducido al P.C.Ch. a convertirse en un aliado del imperialismo yanqui con la demencial teoría de los "Tres Mundos". Aunque no es esto lo peor, sino el hecho de que la vieja y nueva burguesía China ha logrado contrarrestar las primeras medidas revolucionarias tomadas en China durante el período 1950-1960 y hoy se hace evidente que controla los hilos del Estado chino. Y esto es significativo porque todo el mundo sabe que fue el P.C.Ch. el que abanderó en la década de los años 60 la "crítica" contra el PCUS cuando era Secretario General NIKITA KRUSCHEV, y la base de aquella crítica era que los soviéticos habían abandonado las teorías marxista-leninistas. Entonces el P.C.Ch. daba la impresión de que las teorías de Mao Tse Tung eran las herederas legítimas de la obra teórico-práctica de Marx-Engels-Lenin-Stalin.

Sin embargo nada más engañoso con el paso del tiempo. Las teorías de Mao Tse Tung sobre la revolución proletaria tenían una relación muy directa con el famoso concepto del Estado y la dictadura del proletariado. Mao Tse Tung consideraba que la revolución socialista en China, debido a sus peculiares condiciones, era una revolución que él denominaba de "NUEVA DEMOCRACIA", y que la dictadura del proletariado se traducía, en la sociedad china, como "dictadura conjunta de varias clases" (revolucionarias) contra otras (reaccionarias). Es decir, una *revolución popular*. Pero el término "popular" estaba encubriendo y disimulando la ausencia de una auténtica dictadura proletaria y, sobre todo, la resistencia de la burguesía china a las medidas socialistas que se debían haber tomado para acabar con su poder real. Cosa que se demostró en un primer momento cuando la fracción de Mao Tse Tung, impotentes para transformar revolucionariamente las estructuras económicas, desencadenan la absurda Revolución Cultural cuyo "objetivo" era realizar una revolución política *recuperando* para el proletariado una dictadura ni siquiera iniciada. Posteriormente los hechos han abonado mayormente esta verdad. El que fuera "más significado representante" —en palabras del mismo P.C.Ch. de aquel tiempo— de la burguesía china se convierte hoy en la máxima autoridad del Estado chino e inmediatamente inicia la contrarrevolución.

Ahora bien, las teorías de Mao Tse Tung se han extendido en el movimiento obrero creando divisiones y confusiones incalculables. En España, por ejemplo, hay más "chinos" de los que se declaran. ¿Acaso el Sr. Carrillo con su "reconciliación nacional" o con "la unión de las fuerzas del trabajo y la cultura" no es un maoísta de corazón? Sin duda y no menos que esos beatos de la UNION SOVIETICA que de palabrilla son antimaoístas pero a renglón seguido sostienen "En la lucha por liquidar los restos del franquismo, por asegurar la democracia y por posibilitar el progreso social mediante profundos cambios democráticos antimonopolistas, antioligárquicos y antilatfundistas convergen los intereses del proletariado, del campesinado trabajador, de las capas medias urbanas y de algunos sectores de la burguesía pequeña y media". Es decir: la Revolución Democrático Popular de Mao Tse Tung. Pero la pregunta que surge es ¿y en esa "convergencia" de intereses, qué clase social llevará la batuta? ¿Quién ejerce su dictadura de clase sobre quién? Esta cuestión, precisamente la *pedra angular del marxismo* ni se nombra en las declaraciones de estas gentes porque todo el montaje "convergente" de intereses entre tantas clases se derrumbaría al instante, en el momento, cuando se nombrara a la dictadura del proletariado. Por eso estos señores evitan hablar, en sus programas, de un término tan "ingrato", tan "antipático" y tan "desprestigiado" como la DICTADURA DEL PROLETARIADO.

¿Qué tienen que ver estas teorías con el socialismo científico? Nada. Los fundadores del socialismo científico dejaron suficientemente demostrado que el "Estado, es verdad, no ha existido eternamente, que hubo sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni de su poder". ¿Cuándo surge entonces en la historia de la humanidad? Pues

precisamente cuando las sociedades, "al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta *división* hizo del Estado una *necesidad*". Y, desde entonces, "la fuerza cohesiva de la sociedad civilizada (la sociedad de clases) la constituye el Estado, que, en todos los períodos típicos, es exclusivamente el Estado de la clase dominante y, en todos los casos, una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada". "Así pues, el Estado no es ningún modo de poder impuesto desde fuera de la sociedad", "es el producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar". Y precisamente para que la sociedad de clases no se devore a sí misma se hace preciso un poder, el Estado, que se sitúa por encima de ella y se divorcia de ella más y más. Pues bien, esa institución tiene como finalidad *principal* "perpetuar la división de la sociedad en clases y también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda".

El Estado es, pues, una maquinaria compleja de dominación al servicio de la clase hegemónica de la sociedad. Es un instrumento de represión que se articula, en cada época, de forma diferente, pero cuya esencia es la de representar la dictadura de una clase sobre otras. Por tanto, el Estado de clase posee dos elementos característicos: el uno, el ser un poder separado de la sociedad, y el otro, el ser fundamentalmente un poder armado, un poder de represión.

Por tanto, respecto al Estado se nos plantean a los revolucionarios tres problemas:

1.- ¿Puede ser utilizado en la revolución socialista el Estado de la formación social capitalista? En absoluto. La idea de Marx consiste en que la clase obrera debe destruir, romper, la máquina estatal existente y no limitarse simplemente a apoderarse de ella. Palabras suyas son: "La Comuna de París ha demostrado, sobre todo, que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines". ¿Por qué? Pues sencillamente, porque la máquina estatal capitalista es una máquina burguesa, educada y especializada en la dominación de la clase obrera, que goza, incluso de una autonomía relativa, y, por tanto, es inservible en la organización de la dictadura del proletariado, se resistiría a ella.

2.- ¿El proletariado triunfante debe montar una nueva máquina estatal para sustituir a la vieja máquina burguesa? ¿Debe existir el llamado Estado proletario? El Estado de la sociedad de clases, es decir, de las sociedades donde se da la explotación del hombre por el hombre, representa, en último término, una *relación social*. ¿Qué quiere decir esto? Pues que cuando las sociedades en su desarrollo productivo alcanzaron un cierto nivel se hizo necesario la división social del trabajo (división entre el trabajo manual e intelectual, entre el campo y la ciudad, entre el que manda y el que obedece) y esta división generó la división de clases. Para cristalizar estas relaciones entre los grupos sociales, para defenderlas y para reproducirlas el Estado se implantó. Pero, en realidad, antes del Estado máquina ya existía el "Estado" relación, que no era otra cosa que las relaciones de producción que se establecían como consecuencia de la división social del trabajo. Pues bien, a partir de aquí todas las sociedades de clase han creado y adaptado el instrumento estatal, legado por la formación social anterior, a las necesidades de conservación de las nuevas relaciones de producción que se establecían. Lo común de todas ellas era el *aparato estatal* concebido como aparato para perpetuar la explotación y la opresión, como aparato fundamentalmente represivo. El proletariado debe hacer todo lo contrario.

Así pues, la dictadura del proletariado no necesita de un aparato de Estado; es ella misma su propio aparato de Estado. El proletariado organizado como clase dominante es el *Estado proletario*. Es un aparato de Estado asentado sólo sobre los principios de la Comuna, es decir, arma-

mento general del pueblo, elegibilidad directa de los funcionarios y salarios iguales a trabajos iguales. Pero, ¿significa esto que la dictadura del proletariado puede prescindir de la noche a la mañana de la burocracia? En absoluto; significa que una vez destruida la vieja máquina estatal y constituida la "nueva", el proletariado se organizará de manera que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia.

3.- ¿El "Estado" proletario será asimismo destruido por otra revolución? No, el "Estado" proletario concebido como organización del proletariado como clase dominante ya no es propiamente dicho un Estado. Es un Estado en extinción. El Estado ni puede ser abolido ni destruido; el Estado se extingue. ¿Cuándo? En la época histórica en la que hayan sido liquidadas las clases, en el momento en el cual no exista ni división económica, ni división técnica, ni social del trabajo, en el momento en el que los productores no estén separados ni económica, ni jurídicamente de los medios de producción, es decir: *en el comunismo*.

¿Cuál será el proceso de extinción? Sin que podamos hoy descender a los detalles lo cierto es que la extinción del Estado debe discurrir por dos cauces imprescindibles y complementarios a la vez.

Por una parte, con el desarrollo de las fuerzas productivas, que comenzará con la expropiación y estatalización de los medios de producción para posteriormente crear las bases económicas, técnicas y culturales de la socialización efectiva de esos medios. El desarrollo de las fuerzas productivas igualará las diferencias sociales derivadas de la existencia de las clases y las derivadas de la división social, económica y técnica del trabajo. Por tanto, facultará a todos los individuos de la sociedad para estar unidos *realmente* a los medios de producción y para utilizarlos por hombres y mujeres educados políticamente, es decir, conocedores básicamente de todas las técnicas

Por otra parte, las tareas burocráticas, administrativas, que son realizadas, incluso dentro de la dictadura el proletariado por especialistas, deben estar sujetas a una progresiva socialización de forma que sean asumidas colectivamente por el conjunto del pueblo, despojadas de su complejidad y ejecutadas con facilidad. O lo que es igual: Cambiar el gobierno de los hombres por la administración de las cosas. En suma y como bien dijo Marx en el Manifiesto Comunista: "Este socialismo (el científico) es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales".

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO:

Democracia no conocida hasta ahora.
La libertad de expresión como principio estratégico.
Libertades a tope.

Por eso, la dictadura del proletariado debe desenvolverse en un marco democrático no conocido hasta ahora, una democracia que convierta a la libertad de expresión en su principio estratégico. Es decir: la dictadura del proletariado debe instrumentar los medios para que individualmente todos los miembros de la sociedad puedan expresarse libremente y ver este derecho no como una concesión generosa, sino como una necesidad para conservar la salud del sistema. En la misma medida, los derechos de asociación, reunión, manifestación y huelga deberán alcanzar a todos los que quieran usar pública y pacíficamente estos derechos. Ciertamente que tales derechos democráticos pueden ser utilizados por los enemigos de clase en contra de la dictadura del proletariado, pero deben ser los propios trabajadores los que creen sus propios mecanismos de autodefensa desarrollando su democracia y

no restringiéndola. La sociedad debe ser diáfana y esta cualidad sólo es alcanzable cuando el marco democrático es lo más amplio y directo posible. La razón histórica está al lado de las clases laboriosas y ellas no pueden tener miedo a la libertad, una libertad nunca alcanzada, en tal grado y calidad, en la historia.

Pero no somos utopistas sabemos que estas concepciones, desgraciadamente, tienen que chocar con dos obstáculos objetivos que limitarán el desarrollo de lo que queremos y cómo queremos que sea. El *uno* es que ninguna revolución socialista puede sostenerse ni avanzar hacia el comunismo mientras no se logre la revolución socialista planetaria. El otro es que el modelo organizativo y democrático de la dictadura del proletariado dependerá necesariamente de la agudeza de la lucha de clases que se desarrollará en la instauración del socialismo en España. Pero ambas cosas no tienen por qué justificar unos planteamientos pesimistas pues hacer la revolución proletaria exige mirar el futuro con un optimismo creativo y revolucionario.

POR TODO ELLO:

La transformación del Estado orientada hacia la extinción del Estado que debe acometer la dictadura del proletariado:

- A) Tiene que modificar radicalmente las relaciones de producción, rompiendo el viejo modelo de desarrollo económico de las fuerzas productivas y rompiendo los mecanismos de producción capitalistas.
- B) Tiene que romper los mecanismos de reproducción del capitalismo, de reproducción ampliada de las clases sociales, rompiendo los aparatos ideológicos de Estado.
- C) Tiene que romper los aparatos represivos de Estado.
- D) Tiene que reordenar el territorio.

B.— HAY QUE ROMPER CON EL VIEJO MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS.

El Planeta Tierra es hoy una nave espacial que no tiene otros recursos que los que tiene. Esos recursos están siendo aniquilados por un sistema capitalista en decadencia, parasitario, montado en la obtención de la máxima ganancia, sin hacer la más *mínima* consideración del futuro próximo de la humanidad. Actualmente sabemos que la degradación del Planeta ha alcanzado unos niveles graves y peligrosísimos para la existencia de la vida. De seguir este proceso criminal de aniquilación podemos predecir que no han de pasar cinco o seis décadas sin que lleguemos a una situación catastrófica a nivel planetario. A los explotados y oprimidos del mundo se nos presentan así dos retos históricos a los que tenemos que hacer frente. *Primero*: la destrucción del capitalismo se ha convertido en una necesidad vital para la sobrevivencia humana. *Segundo*: el desarrollo económico de los países tanto adelantados como atrasados ya no puede montarse partiendo del viejo modelo de utilización de recursos baratos y, lo que ha sido norma del capitalismo, derrochándolos. Tenemos que cambiar el curso económico de la Humanidad. Tenemos que inaugurar un nuevo sistema social, pero también tenemos que crear un nuevo or-

den económico que varía, incluso, del que está siendo realizado en los países socialistas.

España es una parte del mundo, un país que sufre los problemas ecológicos del mundo de una manera considerable. Por tanto, la dictadura del proletariado deberá tener presente estos problemas a la hora de las transformaciones económicas de carácter socialista. Pero no se trata de ser conscientes del peligro; se trata de tomar unas *medidas e inmediatas* que condicionen ya de partida todo el proceso revolucionario. Así:

1.— Hay que reordenar el territorio tanto espacialmente como demográficamente. Debe paralizarse el crecimiento demográfico de los núcleos urbanos a partir de un número de habitantes dados.

2.— Hay que levantar todo un sistema energético no contaminante, barato y autosuficiente. Ello nos exige ir reduciendo progresivamente la dependencia del petróleo, someter a revisión y paralización la energía de origen nuclear y racionalizar la energía de origen hidráulico teniendo en cuenta los problemas ecológicos que se deriven de la construcción de pantanos monstruosos.

3.— Hay que reconvertir todo el sistema industrial de acuerdo con las necesidades reales de la población liquidando industrias derrochadoras de medios y productoras de contaminación.

4.— Hay que asegurar la vida de las especies animales de la tierra y del mar para un aprovechamiento ecológico y racional de las mismas.

5.— Hay que reforestar toda España y hacerlo de acuerdo, principalmente, con las necesidades ecológicas y biológicas de cada comarca.

6.— Hay que crear todo un sistema legal de defensa de nuestra geografía y de su contorno marino.

7.— Hay que crear un servicio público obligatorio para hombres y mujeres de ámbito estatal en campañas simultáneas y alternativas, entre las que se podrá elegir trabajar en campañas de alfabetización, reforestación, lucha contra la erosión, puesta en regadío, construcción de nueva red ferroviaria no radial, servicio de protección civil, etc., y en general todas aquellas necesidades sociales cuya atención rebasa los recursos humanos de las comarcas respectivas. La duración de la prestación se distribuiría en dos años continuados al final de la escolaridad, y en períodos progresivamente decrecientes.

C.— HAY QUE ROMPER LOS MECANISMOS DE PRODUCCION CAPITALISTAS.

Es decir, hay que despojar a la burguesía de los medios de producción que ha acumulado durante años explotando a los trabajadores. Y hay que hacerlo porque necesitamos vincular esos medios a las necesidades colectivas de la sociedad de dictadura del proletariado. Por tanto habrá que proceder a:

1.— Expropiar sin indemnización todas las empresas industriales y comerciales multinacionales extranjeras. Ahora bien, tengamos presente que expropiar empresas extranjeras significa poco si no tomamos otras medidas para asegurarnos de que los recursos productivos para el funcionamiento de esas empresas nos van a ser proporcionados. Dentro de estas medidas, por ejemplo, el apresamiento como rehenes de los directivos y técnicos extranjeros, como medio para asegurarse la expropiación y prevenir las represalias de los expropiados, puede ser muy efectivo. Gestión de estas empresas por los consejos obreros.

2.— Expropiación sin indemnización y nacionalización del capital financiero español representado por todas las instituciones de crédito (Bancos, Cajas de Ahorro, Financieras, etc.).

3.— Control obrero de la propiedad y gestión por los consejos obreros de las empresas industriales y de servicios restantes que tengan asalariados.

4.— Expropiación sin indemnización de los latifundios agrarios (más de 100 Ha. en secano y más de 10 Ha. en regadío); reparto de la tierra a los jornaleros con simultánea organización colectiva del trabajo agrario.

5.— Control obrero de la propiedad y gestión por los consejos de jornaleros de las empresas agrarias con asalariados.

6.— Ley general de colectivización agraria y voluntaria dirigida a la propiedad minifundista con apoyo financiero y técnico del Estado.

7.— Organización colectiva y racional del trabajo pesquero.

8.— Redistribución del uso de la fuerza de trabajo global de la comunidad. Teniendo presente que vamos a heredar del capitalismo una enorme masa de fuerza de trabajo y que su empleo inmediato es difícil, dado el proceso de cambio de la estructura productiva que se produce en cualquier revolución, la dictadura del proletariado deberá tomar unas medidas drásticas y especiales respecto al uso de la fuerza de trabajo.

Resulta difícil asegurar cuáles podrían ser, pero sin duda será necesario:

a) suspender las horas extras y el pluriempleo.

b) escolarización obligatoria y gratuitamente a toda la población infantil y juvenil hasta la edad idónea de incorporación a la producción.

c) rebajar la edad de jubilación actual.

d) rebajar la jornada laboral actual y hacerla intensiva.

e) establecer períodos de descansos laborales pagados más largos que las clásicas vacaciones mensuales por año.

9.— Plan urgente de obras públicas para la remodelación y adecuación de las aglomeraciones metropolitanas financiado con la repatriación del billón y medio de pesetas de los capitales evadidos asegurada mediante la previa toma de rehenes de las 200 familias de la oligarquía evasora.

10.— Contratación directa entre los ayuntamientos y las colectividades productivas de los alimentos y productos de primera necesidad con el fin de abolir la intermediación. Incorporación de los detallistas a la organización municipal de distribución de alimentos y artículos de primera necesidad.

11.— Total control y gestión estatal del comercio exterior.

12.— Prohibición de la publicidad comercial y reconversión de los profesionales publicitarios a través de un servicio estatal de publicidad encargada de las campañas de comunicación colectiva.

D.— HAY QUE ROMPER LOS MECANISMOS DE REPRODUCCION CAPITALISTAS.

El poder de la burguesía no es sólo un poder económico, sino un conjunto de relaciones y vinculaciones ideológicas que producen la domesticación de los explotados. La sociedad de dictadura del proletariado tiene que aniquilar estos mecanismos y construir en su lugar aquéllos que aseguren el suficiente nivel de desarrollo humano y cultural de las masas proletarias. Por tanto, deberemos:

1.— Organizar un servicio estatal de salud y un servicio estatal de educación que elimine completamente la medicina y la enseñanza privada. Control de los centros de educación y salud por las organizaciones vecinales de base con la participación de los trabajadores de cada servicio, de los enfermos, y estudiantes en su caso. Establecimiento del curso escolar de once meses de trabajo. Establecimiento del salario estudiantil a partir de la mayoría de edad con la correlativa exigencia de un rendimiento. Incorporación gradual de los estudiantes al trabajo productivo combinando el estudio y el trabajo. Adscripción de la TVE al servicio estatal de educación concebido como instrumento prioritario para la educación general permanente, combinada con actividades informativas y de ocio.

2.— Anular la personalidad jurídica de las órdenes religiosas y de las Iglesias, es decir, no reconocer a las órdenes y las Iglesias como instituciones que tengan ningún tipo de poder y disposición. Expropiación sin indemnización de todos los bienes acumulados por las mismas. Ruptura de relaciones con el Vaticano.

3.— Reconocer y proteger el derecho a la libre organización y convivencia hetero y homosexual por mutuo acuerdo y a su disolución o divorcio por el mismo y simple consenso. Incorporación de las prácticas anticonceptivas y del aborto como prestaciones gratuitas del servicio estatal de salud. Negación de la *patria potestad* (poder y disposición de los padres para con sus hijos) de los hijos a los progenitores por el mero hecho de serlo y atribución de la misma a la comunidad social.

4.— Abolición de la propiedad intelectual y establecimiento de un sistema de primas y premios estatales para los hallazgos e innovaciones técnicas y para las creaciones científicas, y artísticas.

E.— HAY QUE DESTROZAR LOS MECANISMOS DE DEFENSA Y DE REPRESION DE LA BURGUESIA.

A fin de cuentas, la dominación de la burguesía sólo puede sostenerse por la fuerza que le proporcionan sus aparatos armados. Acabar con ellos y simultáneamente organizar la defensa armada y judicial de la dictadura del proletariado es una tarea que no admite demora. A este fin habrá que:

1.— Disolver el Ejército permanente, la guardia civil, policía nacional y demás cuerpos de Represión

2.— Otorgar todo el poder judicial a los tribunales populares emanados por elección y controlados por la posibilidad de su revocación en todo momento por las comunidades de base.

3.— Organizar un servicio estatal de justicia, basado en los principios de procedimiento oral, institución del jurado y gratuidad de procedimiento.

4.— Abolir el Código Penal, el Código Civil, el Código de Comercio, las leyes de Enjuiciamiento civil y penal y el Derecho administrativo. Igualmente, abolir la judicatura, el notariado, el Registro de la Propiedad y el ejercicio privado del derecho.

5.— Elaboración de una Ley General de Defensa de la Dictadura del Proletariado.

6.— Depuración de las responsabilidades personales en la dictadura franquista y en su prolongación juancarlista.

7.— Organización de milicias obreras y campesinas como únicos cuerpos armados.

8.— Expulsión de las fuerzas militares norteamericanas, ocupación de Gibraltar y devolución de Ceuta y Melilla a Marruecos.

F.— HAY QUE REORDENAR DEMOCRATICAMENTE Y RACIONALMENTE EL TERRITORIO.

Es decir, hay que romper con la concepción opresiva y burocrática de la burguesía española respecto a la diversidad geográfica y nacional. Para ello se hace necesario:

1.—Municipalizar todo el suelo urbano. Eliminar el derecho a la propiedad privada de la vivienda. Establecimiento del derecho de uso de una sola vivienda referida a un módulo de m² por individuo. Organización de un servicio estatal de vacaciones que gestione el uso de todas las edificaciones turísticas.

2.— Eliminación de la personalidad jurídica y a todos los efectos de la provincia. Establecimiento de la personalidad jurídica de las comarcas como unidad política de articulación de los ayuntamientos con el Estado o con los Estados en el supuesto de que el ejercicio del derecho de autodeterminación haya deservocado en la Constitución de un Estado Federal.

3.— Ejercicio del derecho de autodeterminación para todas las comunidades populares del Estado español que deseen ejercerlo.

En definitiva, este programa resume la sociedad que *queremos* y *debemos* hacer una vez derrocado el capitalismo, pero ¿podremos hacerla tal cual la deseamos? Sin duda ello ha de depender de muchos factores previsibles unos e imprevisibles otros, como también dependerá de la resistencia que muestre la burguesía a su desaparición. Sin embargo, tal vez el factor más importante para que sea posible se encuentre en la conciencia plena de todos los trabajadores que *puede ser así y tiene que ser así*.

Este es el ideal. Para llegar a él unámonos todos en torno a un programa de lucha capaz de levantar a todos los trabajadores contra sus explotadores y opresores. Nuestro primer paso para arrancar a los capitalistas, quieran o no quieran, estas reivindicaciones, no puede ser otro que la convocatoria de la HUELGA GENERAL INDEFINIDA REVOLUCIONARIA, que sitúe a la clase obrera en el sitio que le corresponde, es decir, la clase mayoritaria de la sociedad, clase decidida a liquidar todas sus penurias y a ser protagonista de su propia historia.

Trabajadores, mujeres, estudiantes, campesinos, luchemos irreductibles por el siguiente programa de reivindicaciones inmediatas:

PLATAFORMA DE REIVINDICACIONES DE LA HUELGA GENERAL INDEFINIDA REVOLUCIONARIA

1.— FRENTE AL PARO:

A.— Intervención obrera de las empresas que se declaran en crisis, quiebra o suspensión de pagos. Suspensión por el período de un año de la vigencia del derecho mercantil en lo que respecta a la quiebra y suspensión. Las asambleas se harán cargo de las empresas nombrando de inmediato un Comité para la administración y dirección de la fábrica, tomando de inmediato las siguientes medidas:

1.— Acceder a los créditos del Banco comunal, con derecho prioritario. Dicho Banco, que figura en este programa, se constituiría con los fondos de la S.S.

2.— Abolición de horas extras, destajos y ritmos de producción.

B.— Decreto-Ley que prohíba el pluriempleo y tome medidas para su eliminación.

C.— Decreto-Ley que prohíba las horas extras, ritmos de producción y destajos, etc., en todas las empresas.

D.— Jubilación a los 50 años durante un año para permitir que la mano de obra juvenil acceda a los puestos de trabajo y reducción de la jornada laboral a 35 horas semanales en 7 horas continuadas.

E.— Extensión del Seguro de desempleo al 100% a todos los trabajadores en paro y por tiempo indefinido hasta la absorción de los parados.

2.— FRENTE A LAS CONGELACIONES SALARIALES:

A.— Escala móvil de salarios revisada mensualmente según la evolución del índice del coste de vida con intervención de las centrales sindicales y las organizaciones de base en el control de la elaboración estadística del mismo.

B.— Pensiones para los jubilados, accidentados, mutilados, viudez, etc., al 100% del salario mínimo interprofesional.

C.— Eliminación por decreto-ley de la figura jurídica y económica del asentador de mercados de comestibles. Establecimiento como norma de la contratación directa de comestibles por ayuntamientos con las unidades productivas; establecimiento por los ayuntamientos de áreas libres donde los productores y artesanos puedan concurrir para la venta de sus productos.

3.— FRENTE A LA INFLACION:

Establecimiento de comisiones de inspección de los mercados y lugares de venta de comestibles y artículos de primera necesidad en los que intervengan: centrales sindicales, organizaciones de base, asociación de consumidores y amas de casa que organizaran el boicot comunal al o a los productores individuales o colectivos que en su política de precios se hayan manifestado como usurarios, expoliadores, especuladores o adulteradores.

4.— FRENTE A LOS ACCIDENTES DE TRABAJO:

A.— Formación de comisiones obreras en los centros productivos encargadas de establecer las condiciones técnicas laborales de seguridad para cada tarea

productiva. Formación automática de una comisión de trabajadores de la empresa para establecer las responsabilidades que correspondan en cada accidente producido, gestionando la denuncia correspondiente.

5.— FRENTE A LA CARENCIA DE LA VIVIENDA Y LA INSUFICIENCIA Y MALAS CONDICIONES DE LAS MISMAS:

A.— Municipalidad del Suelo Urbano sin indemnización.

B.— Formación de cooperativas de construcción de viviendas formadas por comisiones de vecinos, asociaciones vecinales y ayuntamientos. Estas cooperativas accederán a los créditos del Banco comunal para poder financiar las edificaciones:

C.— Ocupación inmediata de todas las viviendas vacías por las familias que acrediten objetivamente que habitan en chabolas, viviendas en ruinas, insalubres, hacinados o realquilados. Organizadas por las Asociaciones de vecinos

D.— Expropiación con indemnización (posterior a su ocupación) de todas las viviendas vacías, realizándose el control de las mismas por comisiones de barrio. El Estado pagará el precio que figure escriturado.

E.— Ley única de alquiler de todas las viviendas utilizables al 10% del salario del trabajador.

6. FRENTE AL CAOS URBANISTICO Y DE SERVICIO COMUNALES:

A.— Municipalización del transporte urbano para su organización, adecuación y ampliación.

B.— Constitución de comisiones de ordenación urbanística en cada barrio para elaborar planes de acuerdo con las necesidades de los servicios comunales mínimos. La financiación de dichos planes correría a cargo del Banco comunal.

7. FRENTE A LA SANIDAD INADECUADA:

A.— Establecimiento urgente de un plan de saneamiento y de tratamiento y depuración de aguas residuales, incluyendo el establecimiento del sistema de alcantarillado técnicamente modernizado en todas las poblaciones y núcleos (no municipios) de población que superen los 5.000 habitantes.

B.— Establecimiento de un plan urgente de dotación de agua corriente a todos los núcleos de población que superen los 500 habitantes.

C.— Establecimiento urgente de un plan de construcción e inmediato funcionamiento de clínicas de urgencia incluidos servicios quirúrgicos y de obstetricia (partos) que cubra todos los núcleos de población de más de 20.000 personas.

D.— Nacionalización de la industria farmacéutica con negociación a nivel de Estado con las multinacionales farmacéuticas.

E.— Territorialización del presupuesto y gestión de gastos de la S.S. de forma que una comisión con representación de centrales sindicales, organizaciones de base, asociación de consumidores y amas de casa con participación privada de los trabajadores de los servicios respectivos y de los enfermos,

controle y gestione a nivel comarcal, municipio y barrio de los centros de S. Social.

F.— Declaración jurídica a todos los efectos de que todas las cuotas y prestaciones económicas de cualquier clase realizadas por las empresas a la S.S., son siempre aportaciones obreras sobre las cuales carecen de ningún título las empresas y el Estado a título de tales.

7. FRENTE A LA ADULTERACION DE LOS ALIMENTOS:

A.— Entrada en vigor inmediata y radical del Código Alimentario, aun a sabiendas de su insuficiencia e inadecuación, mientras una comisión nacional representativa de las organizaciones de masas prepara un Código Alimentario eficaz.

B.— Dotación a cargo del Estado de un laboratorio municipal de análisis alimentario en todos los núcleos de más de 20.000 habitantes.

C.— Establecimiento de un programa diario de TVE de media hora posterior a las 21 horas, para la divulgación de información alimentaria y de los fraudes detectados con indicación expresa de nombre y marca del fabricante. Programa controlado por una representación de centrales sindicales, organización de base y asociación de consumidores. Ese programa incluiría un espacio diario de información dietética y de confección de platos sanos.

8. FRENTE AL NEGOCIO DE LA ENSEÑANZA:

A.— Eliminación de los créditos estatales para la enseñanza privada.

B.— Habilitación inmediata de colegios necesarios para escolarizar a toda la población infantil utilizando para ello todos los locales estatales o privados que estén sin utilizar y establecimiento de la doble y triple jornada.

C.— Enseñanza igual para todos y gratuita desde los 2 a los 16 años.

D.— Sustitución del servicio militar obligatorio para todo el que tenga el bachillerato superior por su prestación en la campaña permanente de alfabetización de adultos o, en su caso, reconocimiento absoluto de la objeción de conciencia.

E.— Establecimiento de una cadena de TVE con cobertura estatal, para la educación a distancia en los tres niveles (EGB, Bachillerato, Universitario).

9. FRENTE A LA DISCRIMINACION DE LA MUJER:

A.— Inmediata promulgación por Decreto-Ley del establecimiento del divorcio por mutuo consenso negativo (uno en desacuerdo).

B.— Inmediata promulgación por Decreto-Ley de la legalización del aborto, con respeto absoluto a la libre disposición de la mujer de su cuerpo, y de las prácticas anticonceptivas y su prestación gratuita por la S. Social.

C.— Establecimiento por Decreto-Ley del procedimiento de urgencia y gratuito para la denuncia de cualquier discriminación salarial o de trato laboral por el hecho de ser mujer que incluya la fuerza de obligar inmediatamente y ejecutiva del interdicto de recobrar y mantener (resolución legal que de-

vuelve inmediatamente al uso de una cosa o un derecho a su poseedor con independencia de que se siga discutiendo su derecho), o de la explotación comercial o publicitaria de la mujer como objeto sexual.

D.— Decreto ley que garantice la ejecutiva protección de la mujer en los períodos de maternidad.

E.— Establecimiento de un plan de instalación inmediata de guarderías infantiles de barrio mediante la ocupación de locales inutilizados a propuesta de las comunidades de base.

10.— FRENTE A LA AGRESION CENTRALISTA DEL ESTADO:

A.— Reconocimiento del derecho de Autodeterminación a aquellas comunidades populares que deseen ejercerlo.

11.— FRENTE A LA FALTA DE FORMACION CULTURAL Y DE DIVERSIONES FORMATIVAS:

A.— Establecimiento de una cuota del 15% de los espacios informativos de todos los medios de comunicación para la información de las actividades laborales, actividades culturales, convocatorias, opiniones y ocio de la clase trabajadora. La gestión de ese espacio estará controlado por las organizaciones sindicales, vecinales, etc.

12.— FRENTE A LA EXPOLIACION DE LA CLASE OBRERA CON LOS IMPUESTOS:

A.— Reforzamiento y agilización de la acción del Tribunal de Cuentas con exigencia de informe ejecutivo en los 3 meses siguientes a la finalización de cada ejercicio a nivel provincial y con participación a nivel de iniciativa, de investigación y de control de resultados de la misma, por una comisión integrada por representantes de centrales sindicales, organizaciones de base, asociaciones de consumidores y amas de casa.

B.— Desgravación fiscal de las pensiones de los jubilados y pensionistas y exclusión tributaria total del impuesto sobre las personas físicas por un volumen igual al salario mínimo interprofesional dividido por el número de miembros de la unidad convivencial.

13.— FRENTE A LA AGRESION ECOLOGICA DE ESPAÑA:

A.— Detención de la construcción de centrales nucleares y su sustitución por fuentes de energía no contaminante hasta conseguir sustituir las centrales nucleares en funcionamiento.

B.— Establecimiento de áreas de no circulación rodada privada en las áreas metropolitanas. Establecimiento de la circulación alternativa por matrículas par e impar.

C.— Obligación de sustituir la gasolina por el gas en los motores.

- D.— Control por los Ayuntamientos de todas las industrias radicadas en cada zona para eliminar los elementos contaminantes de ellas y establecimiento de una red volante de laboratorios estatales altamente tecnificados para control de la polución.
- E.— Establecimiento de la declaración de quiebra ecológica obligatoria por parte de cualquier juez cuando un ciudadano demuestre fehacientemente el incumplimiento por cualquier industria de las normas de protección del medio ambiente. Esto llevaría aparejado la paralización de la actividad de la empresa.
- F.— Plan Nacional de depuración de desechos urbanos y de urgente reciclaje.
- G.— Municipalización de toda superficie boscosa. Revisión jurídica urgente instada formalmente por el Estado a iniciativa de cualquier organización de base para la restauración de los bienes comunales al nivel y extensión que tuvieran en 1808.
- H.— Plan de formación ecológica emitido diariamente en televisión en media hora.
- I.— Institucionalización del delito penal por agresión ecológica.

14. CONTRA EL TERRORISMO DE ESTADO:

- A.— Desmilitarización de las F.O.P.
- B.— Derogación de la Ley Antiterrorista y de la Ley de Seguridad Ciudadana.
- C.— Amnistía total.
- D.— Ilegalización de las organizaciones fascistas y persecución de las mismas.
- E.— Reconocimiento de los comités de defensa pública en los barrios.
- F.— Derechos laborales y democráticos para los soldados y servicio militar en la región de residencia o nacimiento a elegir.

15. FRENTE A LA FALSEDAD "DEMOCRÁTICA":

- A.— Disolución de las Cortes y convocatoria de unas elecciones constituyentes basadas en:
 - 1.— Asamblea Nacional de Diputados única.
 - 2.— Demarcaciones territoriales de voto con la proporcionalidad de un diputado por 60.000 habitantes.
 - 3.— Prohibición de las votaciones por Correo.
 - 4.— Derecho de reunión, asociación y expresión sin intervención estatal.
 - 5.— Facultad de intervención en los comicios por parte no sólo de las candidaturas presentadas, sino también por las organizaciones sindicales, asociaciones de vecinos, consumidores, etc.
 - 6.— Establecimiento de un Banco comunal en el que se depositen y gestionen todas las cuotas de la Seguridad Social y que tenga como finalidad financiera explícita y prioritaria la financiación y crédito de los consejos obreros de fábricas intervenidas, asociaciones y organizaciones de base y demás formas organizadas de poder popular.

4
JCSMS